

COMPORTAMIENTO PROCEPTIVO

El Comportamiento Proceptivo Femenino

Adriana Naranjo Meléndez

Universidad Nacional de Colombia

Maestría en Psicología

LISTA DE CONTENIDOS

EL COMPORTAMIENTO PROCEPTIVO FEMENINO	10
La Proceptividad en el Contexto de la Selección Sexual	10
¿Cómo se ha estudiado la proceptividad?	17
Planteamiento del Problema	32
ESTUDIO 1. OBSERVACIÓN DEL COMPORTAMIENTO PROCEPTIVO FEMENINO...	37
Método	37
Participantes	38
Instrumentos	38
Procedimiento	43
Resultados	46
Discusión	55
ESTUDIO 2. REPORTE DE COMPORTAMIENTO PROCEPTIVO FEMENINO	60
Método	60
Participantes	61
Instrumento	61
Procedimiento	62
Resultados	63
Discusión	105
DISCUSIÓN GENERAL Y CONCLUSIONES	111
REFERENCIAS	121

LISTA DE TABLAS

<u>Tabla 1. Estrategias proceptivas femeninas postuladas por Perper y Weis (1987)</u>	<u>27</u>
<u>Tabla 2. Comportamientos incluidos en el registro de conducta proceptiva femenina y tipo de medición realizada</u>	<u>40</u>
<u>Tabla 3. Descripción de la duración en segundos y frecuencia de los comportamientos proceptivos ocurridos, para cada modelo en el total de las sesiones</u>	<u>47</u>
<u>Tabla 4. Descripción de frecuencias totales y frecuencias promedio de los comportamientos proceptivos ocurridos, para cada modelo en el total de las sesiones</u>	<u>51</u>
<u>Tabla 5. Porcentajes de la muestra que coinciden en hombres y mujeres, en cuanto a la ocurrencia y efectividad del comportamiento proceptivo</u>	<u>65</u>
<u>Tabla 6. Diferencias porcentuales en cuanto a los Comportamientos proceptivos que las mujeres consideran que no ocurren, mientras que los hombres reportan que sí ocurren y que son efectivos</u>	<u>77</u>
<u>Tabla 7. Porcentajes para los comportamientos proceptivos en Los que se encontró desacuerdo entre mujeres con y sin pareja</u>	<u>79</u>
<u>Tabla 8. Porcentajes para los comportamientos en los que se encontró desacuerdo entre hombres con y sin pareja</u>	<u>83</u>

Tabla 9. Comportamientos proceptivos en los que se hallaron diferencias significativas ($p < 0.05$), cruzando las variables sexo y emparejamiento 94

Tabla 10. Agrupaciones de los comportamientos proceptivos femeninos surgidas del análisis de conglomerados 100

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Comportamientos que se midieron en términos de duración en las sesiones de observación del comportamiento.....	48
Figura 2. Comportamientos proceptivos, medidos en frecuencia, que aparecieron frente a cada uno de los modelos en las sesiones de observación	49
Figura 3. Comportamientos proceptivos reportados por las mujeres.....	66
Figura 4. Comportamientos proceptivos reportados por los Hombres.....	70
Figura 5. Comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres.....	71
Figura 6. Comportamientos proceptivos reportados por los Hombres.....	71
Figura 7. Comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres.....	72
Figura 8. Comportamientos proceptivos reportados por los Hombres.....	73
Figura 9. Comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres.....	74
Figura 10. Comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres.....	74

Figura 11. Comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres..... 75

Figura 12. Comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres..... 76

Figura 13. Primer grupo de comportamientos proceptivos reportados por los Hombres sin pareja..... 86

Figura 14. Primer grupo de comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres con pareja..... 86

Figura 15. Primer grupo de comportamientos proceptivos reportados por los Mujeres sin pareja..... 87

Figura 16. Primer grupo de comportamientos proceptivos reportados por los Hombres con pareja..... 87

Figura 17. Segundo grupo de comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres sin pareja..... 88

Figura 18. Segundo grupo de comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres con pareja..... 88

Figura 19. Segundo grupo de comportamientos proceptivos reportados por los Hombres sin pareja..... 89

Figura 20. Segundo grupo de comportamientos proceptivos reportados por los Hombres con pareja..... 89

Figura 21. Tercer grupo de comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres sin pareja..... 90

Figura 22. Tercer grupo de comportamientos proceptivos reportados por los Hombres sin pareja..... 90

Figura 23. Tercer grupo de comportamientos proceptivos reportados por las mujeres con pareja..... 91

Figura 24. Tercer grupo de comportamientos proceptivos reportados por los Hombres con pareja..... 91

Figura 25. Cuarto grupo de comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres sin pareja..... 92

Figura 26. Cuarto grupo de comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres con pareja..... 92

Figura 27. Cuarto grupo de comportamientos proceptivos reportados por los Hombres sin pareja..... 93

Figura 28. Cuarto grupo de comportamientos proceptivos reportados por los Hombres con pareja..... 93

RESUMEN

Se realizaron dos estudios acerca del comportamiento proceptivo humano, para demostrar la posibilidad de registrarlo y observarlo en una situación simulada de espera, para hacer una aproximación a su clasificación y para saber si hombres y mujeres pueden observarlo y reportar su efectividad. Las variables sexo y emparejamiento se relacionaron con los reportes. En el primer estudio, se videograbaron y registraron los comportamientos proceptivos de 38 mujeres individualmente, en situación de espera con un hombre atractivo y con un hombre no atractivo. El comportamiento proceptivo apareció principalmente frente al hombre atractivo. En el segundo estudio se aplicó un inventario de comportamiento proceptivo a 100 hombres y 100 mujeres, quienes reportaron comportamientos que ejecutan las mujeres cuanto están atraídas hacia un hombre, así como su efectividad. Hombres y mujeres reportaron claramente el comportamiento y su efectividad. La discusión se enfoca en nuevos contextos de observación, posibles etapas del comportamiento proceptivo y otras variables involucradas en el proceso, y se plantean nuevas preguntas de investigación.

PALABRAS CLAVE: Proceptividad, selección sexual, selección de pareja, estrategias de emparejamiento, cortejo, selección intersexual, inversión parental, evolución.

ABSTRACT

Two studies on human proceptive behavior were conducted, in order to record, classify, and evaluate whether men and women may identify and report its effectiveness. Sex and mate conditions was related with the reports. In the first study, 38 women were videotaped individually with an attractive and a non attractive man. The results indicate that proceptive behavior, in spite of its subtlety; may be observed and registered in a waiting context. Proceptive responses were more frequently observed when the subjects were in the presence of an attractive man. In the second study, a proceptive behavior inventory was applied to 100 men and 100 women, who reported behaviors that women do when they are attracted to a man, and their effectiveness. Sex and mating differences in reports are included. The discussion focuses in methodological issues related to the observation of proceptivo behavior in a laboratory setting, the possible stages of proceptive behavior, and other variables involved in the proceptivity. Finally, new research questions are outlined.

KEY WORDS: Proceptivity, proceptive behavior, sexual selection, mate selection, mating strategies, courtship, intersexual selection, parental investment, evolution.

EL COMPORTAMIENTO PROCEPTIVO FEMENINO**La Proceptividad en el Contexto de la Selección Sexual**

La proceptividad es un concepto que hace referencia a una serie de comportamientos enmarcados en el proceso de la selección sexual, que incluyen todas aquellas conductas que indican que una hembra está atraída hacia un coespecífico del sexo opuesto, mostrando comportamientos de solicitud y paseándose en su proximidad (Bullough & Bullough ,1994; Sakuma, 2002). Beach (1976) usó el término proceptividad para referirse a los patrones de conducta ejecutados por una hembra para solicitar sexualmente a un macho, para activarlo sexualmente o elicitar intentos copulatorios con ella. La proceptividad según lo señalan Perper y Weis (1987) es muy común en hembras de mamíferos. Las conductas proceptivas son comportamientos que ocurren cuando no hay un compromiso de un individuo hacia el otro, es decir cuando aún no ha habido ningún tipo de acercamiento. Por esta razón, la mayoría de estos comportamiento inician sin contacto físico, para pasar a etapas de mayor proximidad.

La etología ha llamado estímulo signo o estímulo etolológicamente liberador a la posible pareja detectada, que provoca una serie de comportamientos en la hembra. Se dice que tales comportamientos se derivan de patrones motores de sumisión.

Este comportamiento, aplicado al comportamiento humano, se define como cualquier patrón de comportamiento femenino empleado para expresar interés en un hombre, activarlo sexualmente o mantener su interacción sexual con él (Perper y Weis, 1987). La proceptividad femenina incluye desde los eventos previos o conductas presexuales hasta las conductas sexuales propiamente dichas (Moore, 1995, 1998; Moore & Butler, 1989)

Hablar de comportamiento proceptivo femenino hace necesario referirse al problema de la selección sexual, pues en este marco cobra sentido y se justifica su estudio. Charles Darwin (1871) evidenció los procesos por los cuales la selección sexual actúa, esto es, la selección intrasexual y la selección intersexual. La selección intrasexual se refiere a la competencia entre los miembros de un sexo por acceder a una pareja deseable del sexo opuesto. La selección intersexual, de interés particular para la presente investigación, se refiere a la elección de un individuo del sexo opuesto como pareja, en función de un conjunto de cualidades que éste posee (Low, 2001), lo cual depende, a su vez, de la inversión que hace cada uno de los sexos en la progenie. La inversión parental se define como aquellos aportes que hacen los padres al éxito reproductivo de su progenie a costa de su propia posibilidad de invertir en otra progenie (Geary, Vigil & Byrd-Craven, 2004; Kenrick, Sadalla, Groth & Trost, 1990; Miller, 2000).

Los machos de las especies poligínicas compiten por el acceso copulatorio, mientras que las hembras tienden a ser particularmente selectivas en la elección de pareja, dado que hacen una mayor inversión en las crías (Trivers, 1972). Esta mayor inversión abarca desde la producción de un gameto mucho más grande y rico en nutrientes que el del macho, hasta la gestación y amamantamiento de la cría, como la que se da en los mamíferos. El aporte del macho puede reducirse a proporcionar el material genético e invertir el tiempo requerido para la cópula, teniendo como consecuencia una mayor selectividad por parte de la hembra en la elección de una potencial pareja (Geary, 2000, 2002, 2004; Geary & Flinn, 2001; Kenrick, Sadalla, Groth & Trost, 1990; Knodel, Low, Saengtienchai & Lucas, 1997; Palmer & Tilley 1995).

La literatura provee amplia evidencia que indica que los humanos se ajustan a los patrones típicos de los mamíferos en relación con la inversión parental (Kenrick, Sadalla, Groth & Trost, 1990). Así, dadas estas diferencias de inversión, el comportamiento proceptivo femenino toma importancia pues la mujer debe identificar y conseguir un hombre que tenga la posibilidad de invertir recursos en sus hijos a largo plazo, que muestre disposición para hacer la inversión en ella y su descendencia, que muestre habilidades parentales, que esté dispuesto a comprometerse en una relación a largo plazo, que sea capaz y esté dispuesto a protegerla de posibles agresiones y, finalmente, debe

asegurarse de la "calidad" de los genes que pasarán a sus hijos (Buss & Schmitt, 1993).

Una buena elección de pareja aumenta la probabilidad de supervivencia de la hembra y de la cría, en especies poligínicas y monógamas. Un macho dotado de "buenos genes", que goza de buena salud y está comprometido con la inversión de recursos en la cría y en la madre, es una mejor alternativa que un macho que presente alguna malformación congénita, enfermedad o que no invierta recursos en el cuidado de la prole (Kenrick, Groth, Trost & Sadalla, 1993). De esta manera, el comportamiento proceptivo femenino deberá presentarse frente a un candidato que cumpla con gran parte de estas condiciones, pero no ocurriría con otro que no las posea (Li, Bailey, Kenrick & Linsenmeier, 2002).

El atractivo masculino actúa como un buen indicador de condiciones de salud básicas para asegurar recursos e inversión. Si bien es cierto, que el atractivo masculino no es la única, y quizás tampoco es la condición más importante que la mujer busca en un hombre, sí es una condición que en principio es observada por la mujer. En este sentido, Miller (1998) señala que deben existir unos indicadores de viabilidad (probabilidad de supervivencia) y de fertilidad (probabilidad de reproducción), que pueden tomar muchas formas y que revelan rasgos genéticos heredables que podrían pasar a la descendencia, así como oportunidades de que la pareja sobreviva para aprovisionar,

proteger y dar apoyo a la progenie. Algunos indicadores que funcionan como señales de rasgos favorables se han convertido en muestras estéticas útiles para atraer atención, provocar excitación e incrementar la disposición para emparejarse. Esto significa que probablemente habría una conexión entre el atractivo físico y la calidad del macho, que el atractivo es un indicador de componentes de adaptación y que las hembras los detectan y los usan para elegir a su pareja (Geary, 1998; Mathes, Brennan, Haugen, Rice, 2001; Singh, 1995).

Miller (1998) afirma que así como el hombre ha seleccionado ciertos rasgos en las mujeres, ellas han seleccionado rasgos o características particulares en los hombres como el tamaño del cuerpo, barba y pene. La elección mutua probablemente ha influenciado el cabello humano, piel, ojos, labios, orejas, forma de la cara, manos y feromonas. Si los ancestros humanos seleccionaron características corporales, parece probable que también seleccionaran rasgos comportamentales. Un indicador de esta selección, como lo señala Miller y otros investigadores, es la evidencia de que las mujeres prefieren ciertas características masculinas sobre otras (Abrahams, 1994; Archer & Mehdikhani, 2003; Buss & Schmitt 1993; Feingold, 1990, 1992; Grammer & Thornhill, 1994; Hanco, Master & Sabini, 2004; Schmitt & Buss, 1996; Simpson, Gangestad, Christensen & Leck, 1999; Singh, 1993, 1995; Sprecher, Sullivan & Hatfield, 1994). Frank Beach (1976)

postula que el comportamiento proceptivo puede ser una forma de señalar la atracción hacia un coespecífico del sexo opuesto, y es donde hay un campo de investigación en el que se debe profundizar, dada su estrecha relación con la selección sexual, las estrategias y los tipos de emparejamiento.

Buss (1994, 1995, 2000 y 2001) y Schmitt & cols. (2003) señalan que el atractivo masculino es una característica frecuentemente observada y seleccionada por las mujeres. Esta característica está determinada por la simetría corporal y facial, la estatura, la textura de la piel y el cabello, la presencia de bello en el pecho y barba. La característica de atractivo ha sido probablemente la más estudiada en relación con el atractivo facial y corporal, generando una serie de principios que rigen el concepto de belleza y que pueden ser controlados dentro de una propuesta investigativa. Las investigaciones muestran que esta característica podría ser un indicador de salud muy importante, pues permitiría a la mujer tener información útil para saber si podría contar con una inversión de recursos de forma constante y duradera, por parte del hombre, y porque, adicionalmente, un hombre atractivo ofrecería una carga de "buenos genes" a su descendencia, entre otras ventajas (Alley & Cunningham, 1991; Burt & Perrett, 1997; Buss, 1995; Feinman & Gill, 1978; Grammer & Thornhill, 1994; Knodel, Low, Saengtienchai, & Lucas, 1997; Mealey, Bridgstock & Townsend,

1999; Simpson, Gangestad, Christensen & Leck, 1999; Thornhill & Gangestad, 1994).

Con todo esto, observar el comportamiento proceptivo femenino en dos condiciones de atractivo masculino puede ser una estrategia para su registro, pues se esperaría, que siendo el atractivo una característica preferida por las mujeres, provoque tal tipo de comportamiento en ellas, en forma más marcada.

¿Cómo se ha estudiado la proceptividad?

La proceptividad ha sido estudiada en una gran variedad de especies como elefantes marinos, ratas, peces, gorilas, monos, aves y ungulados (Moore, 1998; Palmer & Tilley, 1995; Rhen, Ross & Crews, 1999). Las hembras de aquellas especies en las que el proceso de selección y emparejamiento es anisogámico, incluyendo la especie humana, tienden a ser altamente selectivas y a desplegar una serie de comportamientos que indican al macho la posibilidad de acercarse. Muchos estudios han enfatizado el papel de los genes y las hormonas dentro del proceso de selección de pareja y han desarrollado distintas metodologías para probar sus hipótesis. Por ejemplo, Coopersmith, Candurra y Erskine (1996) han estudiado el emparejamiento en ratas con distintos tipos de estimulación a lo largo de los ciclos del estro, demostrando que la estimulación puede tener efectos sobre la responsividad de las ratas.

Baum, Stockman & Lundell (1985), realizaron una investigación con hurones adultos a los que se les retiraron las gónadas para observar su respuesta sexual frente a estímulos macho, tras la administración de benzoato de estradiol. En este estudio se sugiere que el comportamiento proceptivo o el comportamiento apetitivo, como componente de la respuesta sexual femenina, ocurre en los hurones macho como consecuencia de la

acción perinatal de las hormonas testiculares. Igualmente se afirma que el comportamiento proceptivo se presenta, aún sin ocurrir el comportamiento receptivo en hurones macho. Pareciera haber cierto grado de independencia del comportamiento proceptivo y la respuesta receptiva.

También se ha hecho investigación dirigida hacia los aspectos genéticos vinculados con la lordosis y los componentes hormonales que interactúan con tales condiciones genéticas, así como los procesos neurales involucrados, como la realizada por Pfaff, Frohlich & Morgan (2002). El estudio de estos autores, se realizó con ratones, a los que se les registraron diferentes medidas de receptores de estrógenos, hallándose que los diferentes patrones de estrógenos en esta especie tienen como consecuencia diferentes patrones comportamentales.

Estos estudios resaltan el papel de la genética en interacción con el funcionamiento hormonal y del sistema nervioso central en relación con las respuestas sexuales. De esta manera se observó una estrecha relación entre las condiciones genéticas y hormonales en relación con la presentación de los patrones proceptivos, al igual que sucedió con el estudio de Baum, Stockman & Lundell (1985).

Carosi & Visalberghi (2002), realizaron un estudio en el que revisaron el repertorio de cortejo y copulatorio de monos capuchinos (*Cebus apella*) y encontraron que los patrones de

comportamiento de las hembras aumentaron en frecuencia en el período ovulatorio, aunque no hubo una diferencia significativa en cuanto a la monta por parte del macho al comparar el período periovulatorio y los períodos no ovulatorios. En esta especie, la proceptividad es un atributo importante, y ésta caracteriza su sistema de emparejamiento. Las hembras inician conductas proceptivas hacia los machos y estas preferencias se evidencian en la distribución de interacciones sexuales. Los autores resaltan que estas conductas se han observado igualmente en otros mamíferos, como roedores, lagomorfos, insectívoros, ungulados, carnívoros y primates y que, específicamente en los capuchinos, estas conductas ocurren también cuando ha habido reciprocidad y después de la monta por parte del macho. En la misma vía de estos hallazgos, Jurke, Sommovilla, Harvey & Wrangham (2001) describen que en los bonobos, los chimpancés comunes y los gorilas el nivel de testosterona se incrementa con el ciclo ovárico femenino, lo cual implica una elevación de conductas socio-sexuales, con base en la adaptación biológica dada en los niveles fisiológicos que acompañan el desarrollo de estas conductas.

Carosi & Visalberghi (2002), también encontraron que las actividades afiliativas como acicalarse y jugar directamente con los machos no cambiaron a lo largo de las fases del estro, ni tampoco cambiaron las interacciones agresivas hacia distintos

miembros del grupo. Se observó que los elementos relacionados con juego se presentaron en las interacciones sexuales de los capuchinos. Concluyeron que los capuchinos parecieran ser el único primate no humano en el que el juego y el sexo están presentes de manera conjunta.

Wallen, (2001) realizó un estudio con monos rhesus, demostrando que son capaces de realizar comportamientos sexuales en cualquier momento, y que las variaciones en la ocurrencia de las conductas sexuales partió de sus capacidades para vincularse en actividad sexual. Wallen resaltó que una influencia de la conducta sexual es el potencial social consecuente de vincularse con la actividad sexual. Afirmó que esta influencia aparece claramente en los humanos, que raramente ejecutan conductas sexuales públicamente debido a las sanciones de tipo legal y social, resalta que estos principios aplican para los monos rhesus debido a los efectos sociales potencialmente desestabilizantes sobre las relaciones sociales en grupos. Este comportamiento debería ocurrir solamente cuando no hubiere consecuencias negativas o cuando éstas fueran benignas en relación con el emparejamiento. El autor resalta que en situaciones de laboratorio y en las pruebas pareadas se eliminan tales consecuencias negativas y de competencia, pues los sujetos no se encuentran rodeados de otros machos y otras hembras, haciendo que los factores hormonales cobren mayor importancia.

Esto mismo ocurre cuando hay un macho y varias hembras donde se exagera la competencia especialmente entre las hembras que se emparejan con el macho, recibiendo éstas gran cantidad de agresiones. Desde esta perspectiva la modulación hormonal de la motivación sexual es un mecanismo que incrementa la probabilidad de ocurrencia de la conducta sexual, pero no la determina completamente.

Nadler, Dahl, Collins & Gould (1994) investigaron el comportamiento de 13 chimpancés en dos tipos de pruebas pareadas para clarificar la interacción de las variables sociales con el estado hormonal femenino, obteniendo una asociación entre el estado hormonal de los chimpancés y la actividad sexual, la influencia de las interacciones sociales sobre la actividad sexual y la importancia de enfocarse en la actividad sexual femenina previa a la copulación y no solamente la cópula en las investigaciones sobre la activación sexual en las hembras primates. Particularmente, en los *Bonobos* se ha encontrado que su interacción sexual no se encuentra limitada al ciclo ovárico, sino que ocurre sin restricciones y cumple importantes funciones sociales (Jurke, Sommovilla, Harvey & Wrangham, 2001)

En el campo de la investigación del comportamiento proceptivo en humanos han sido pocas las investigaciones dirigidas hacia el comportamiento femenino y específicamente hacia el comportamiento proceptivo se encuentra poca literatura

al respecto. La mayoría de las investigaciones sobre estrategias de emparejamiento dirigen su atención a las características elegidas en una pareja potencial, pero no al comportamiento mismo que señala la atracción hacia esa posible pareja (Knodel, Low, Saengtienchai, & Lucas, 1997). Mucho de lo investigado se encuentra en el campo del deseo, pero casi nada acerca de los patrones o repertorios comportamentales que pueden dar cuenta de él. Por ejemplo, Shackelford, Schmitt & Buss (2005), investigaron sobre las diferencias individuales y la personalidad, con base en las dimensiones universales de las preferencias humanas. Específicamente, se trató de obtener información acerca de las preferencias para emparejamientos a largo plazo, por medio de un instrumento que fue aplicado en una investigación transcultural realizada previamente. Se identificaron cuatro dimensiones universales: amor versus estatus-recursos; dependientes-estables versus lucir bien-salud; educación-inteligencia versus deseo de hogar-hijos; y, sociabilidad versus similaridad religiosa. Los resultados de esta investigación indican que las mujeres dan mayor importancia que los hombres al estatus social en la categoría Amor vs. Estatus/recursos, en un emparejamiento a largo plazo. Igualmente en la categoría dependencia-estabilidad vs. Lucir bien-salud, las mujeres dan mayores puntajes para la parte de dependencia y estabilidad, al contrario que los hombres y finalmente, también

dan mayor importancia a características de la categoría educación-inteligencia que hogar-hijos. En suma, mientras los hombres dan importancia a las condiciones de salud, belleza y deseo de hogar e hijos, las mujeres resaltan en la elección de un hombre las condiciones de estatus y recursos, dependencia y estabilidad e inteligencia y educación de manera consistente, en las mujeres alrededor del mundo.

Rosenthal & Peart (1996), se aproximaron un poco más al comportamiento proceptivo en una investigación que pretendió estudiar las reglas comunicativas que permitían a los adolescentes aceptar o rechazar sexualmente a alguien. En este estudio se trabajó con 191 adolescentes de 16 años de edad. A ellos se les indagó acerca de las reglas sociales que guiaban enviar mensajes indicando que estaban o no interesados en un intercambio sexual, así como las estrategias para rechazarlo o evitarlo. Igualmente se les preguntó por la aceptabilidad y la utilidad de las mismas, y si ellos tenían alguna regla propia. Sin embargo, las conclusiones de la investigación señalaron que los adolescentes no fueron distintos, en términos del sexo, en cuanto a la comprensión de las reglas, pero sí frente a la comprensión de la aceptabilidad de las mismas y de su utilidad, pero no se describen en detalle las reglas de aceptación o rechazo que, específicamente, harían referencia al comportamiento proceptivo.

Otro estudio, dirigido a la búsqueda de relaciones con personas ya emparejadas, se dirigió a sus tácticas. Este estudio fue realizado por Schmitt & Buss (2001), quienes evaluaron los beneficios adaptativos así como los problemas que este comportamiento podría generar, pero en ningún caso se describieron patrones particulares de comportamiento femenino, que pudieran dar cuenta de la atracción de una mujer hacia un hombre. Estas preferencias por relaciones con personas comprometidas, según los autores, podrían ser una estrategia dirigida hacia deserciones ocasionales de una pareja ya establecida, pero también podrían constituirse en una oportunidad para establecer una nueva relación a largo plazo.

Más cerca del estudio del comportamiento proceptivo femenino se encuentra la investigación realizada por Harris (1991), en la que, con el objetivo de diseñar intervenciones más efectivas para promover conductas sexuales seguras, estudió las estrategias de cortejo femeninas. Sin embargo, su premisa básica fue que las creencias femeninas acerca de su aceptación de relaciones sexuales dependían de sus estándares individuales de sexualidad en el contexto en el que las relaciones ocurrían. Por lo tanto, se indagó sobre el nivel de control que tienen las mujeres de la intimidad física en una nueva relación, mientras desarrollan una reciprocidad emocional con una pareja. Esto implica para Harris (1991) que el uso de señales proceptivas y de rechazo para

controlar la intimidad física en una relación, sería función de sus estándares de sexualidad y de la cantidad de amor y compromiso público que ellas percibieran en la relación. La investigadora describió que la fase pública del cortejo comienza con una aproximación, para que entonces la pareja comience a hablar, luego iniciar contacto físico y así sucesivamente. Esta investigadora afirma que el proceso puede tomar desde 10 minutos hasta varias horas y que el ángulo, en el que se ubican hombre y mujer, cambia hasta que las dos personas están cara a cara. Igualmente, describe una sincronización de acciones como moverse y beber al mismo tiempo.

Otro artículo de la misma investigadora (Harris, 1996) se centró en la proceptividad y la receptividad como función del ciclo hormonal. La premisa general fue que altos niveles de estrógenos previos a la ovulación corresponderían con altos niveles de comportamientos proceptivos y receptivos debido al incremento de la motivación sexual. Propuso dos estudios para probar esta hipótesis, señalando la evidencia existente para otras especies y el estudio de Adams, Gold & Burt de 1978, en el que ellos encontraron que durante el ciclo menstrual las mujeres reportaban mayor actividad autosexual, mayor actividad con las parejas, mayor cantidad de fantasías y más actividad de libros eróticos y películas. Sin embargo estos estudios no fueron realizados.

Perper & Weis (1987) sostuvieron que la proceptividad femenina, teniendo en cuenta los hallazgos en otras especies, incluye desde los eventos previos o conductas presexuales hasta las conductas sexuales propiamente dichas. Sin embargo, estos autores ampliaron tal definición incluyendo dentro del concepto las estrategias de control verbal, no verbal y situacional que las mujeres usan durante la interacción de cortejo temporalmente organizada (ver Tabla 1). Realizaron un estudio en el que 29 estudiantes estadounidenses y canadienses escribieron ensayos explicando cómo ellas seducían y rechazaban a un hombre. Adicionalmente se les aplicó un cuestionario que evaluó el conservatismo y liberalismo sexual. Se encontró que el grado de conservatismo no se relacionó con la proceptividad para las mujeres de ninguna nacionalidad. Estos investigadores encontraron 22 temas como un grupo de señales de escalada para la comunicación de interés sexual a un hombre. En la Tabla 1. se encuentra un resumen de los hallazgos de Perper y Weis.

Tabla 1. Estrategias proceptivas femeninas postuladas por Perper y Weis (1987)

CONJUNTO	ESTRATEGIA	DESCRIPCIÓN
Ambiente y Situaciones	Vestido	Vestirse de forma sexualmente activante o seductora
	Beber	Ofrecer una bebida o una copa de vino
	Invitar	Invitar al hombre a algún lugar privado, como su apartamento o habitación.
	Ambiente Romántico	Tratar de establecer condiciones relajadas, románticas e íntimas
	Música o Baile	Buscar que ella y él escuchen música romántica o bailen.
Estrategias Verbales	Charla sexy y romántica	Hablar de sexo o de sentimientos románticos
	Conversación Animada	Hablar de temas no sexuales pero comunes
	Halagos	Ofrecer halagos acerca del físico, la inteligencia o las emociones del hombre
	Risa	La risa es señal de interés en el hombre.
	Preguntar	Explícitamente preguntar si él desea un intercambio sexual

Estrategias	Contacto Visual	Mirar a los ojos y mirar fijamente
No Verbales	Más cerca	Permanecer muy cerca del hombre
	Tocar	Sostener las manos, hacer masajes en la espalda, acariciar el cabello
	Besar	Va desde el beso amistoso hasta el beso apasionado

Estrategias	La mujer inicia el comportamiento proceptivo y el hombre de responde.	
Contingencia	El hombre no responde por no reconocer la insinuación o ser tímido	
	Si...entonces: Si no hay respuesta entonces parar.	
	Si no hay respuesta entonces esperar	
	Evaluación y precaución: actúan tras evaluar las reacciones del hombre	
	Ser una mujer amable para no asustarlo o disgustarlo	
	Expresar los sentimientos que se tienen y cuidar de él	

Moore (1985), también se aproximó al estudio del comportamiento proceptivo femenino estudiando las conductas no verbales de coqueteo en mujeres de 18 a 35 años, por medio de un estudio de campo, realizado en un bar de solteros. Se observaron más de 200 mujeres seleccionadas aleatoriamente, con el objetivo de construir un catálogo de las conductas de solicitud no verbal. Se obtuvo un conjunto de 52 comportamientos definidos como movimientos de partes del cuerpo o el cuerpo completo, que daban

como resultado la atención de un hombre dentro de los 15 segundos siguientes a la conducta de coqueteo por parte de la mujer. Se evaluaron varias categorías de comportamiento entre las que se encuentran los patrones faciales y de la cabeza (incluyendo miradas que variaron en longitud de tiempo), gestos (que incluyeron movimientos de manos y brazos, la mayoría dirigidos hacia la persona particular, pudiendo involucrar contacto físico), patrones de postura (donde las conductas involucraban casi todo el cuerpo en el movimiento) y las llamadas juego (incluyendo pellizcar, hacer cosquillas y aproximarse al hombre por detrás y cubrirle los ojos).

Moore y Butler (1989) y Moore (1995) realizaron otros estudios dirigidos hacia la profundización en las conductas proceptivas femeninas, el primero de ellos incluyó un muestreo focal individual, en el que la mujer a ser observada debería estar acompañada al menos de una mujer y de ningún hombre al inicio de la observación. No se realizaba la observación si no había al menos cincuenta personas presentes en el lugar. Se usó un observador que grabó en audio los comportamientos de cada mujer, mientras que otro observador, registró los datos de la grabación sin conocer qué mujer fue observada ni la predicción base. En este estudio se trató de hacer predicciones del comportamiento proceptivo de las mujeres por parte del segundo observador. Las investigadoras señalan que no se requiere de un

largo tiempo de observación para realizar predicciones, sino que algunos minutos resultan suficientes para el registro.

En el segundo de estos estudios se realizó una observación del comportamiento de 100 adolescentes en el área de la escuela o centros comerciales, bajo las condiciones de acompañamiento del estudio de Moore de 1985. Se obtuvo que las adolescentes entre los 13 y los 16 años muestran comportamientos proceptivos más exagerados en comparación con las mujeres observadas en los bares de solteros. Se hipotetiza que el comportamiento proceptivo se hace más sutil a lo largo de los años. Con esta lógica, se afirma finalmente que el contexto escolar podría no ser un espacio donde se presenten con mucha frecuencia este tipo de comportamientos.

Un estudio adicional fue realizado por Grammer, Honda, Juette & Schmitt (1999), con el objetivo de evaluar la comunicación no verbal de cortejo, pero sin el interés de profundizar en la estructura del cortejo no verbal. Se realizó una comparación transcultural entre participantes alemanes y japoneses sometidos a una situación de espera, en la que fueron filmados. Tales filmaciones, de los dos minutos iniciales de interacción, fueron analizadas para detectar la energía del movimiento presentada entre dos extraños y correlacionarla con el interés mutuo reportado. La energía de los movimientos se midió por medio de la densidad de grises concentrada en los movimientos

de los sujetos. Se demostró que el interés femenino covarió con los puntajes de calidad de movimientos. Los autores afirman que en estados iniciales de una interacción las mujeres deben ser altamente sutiles por lo que no darían muestras directas de interés al hombre, evitando posibles decepciones en situaciones de alto riesgo.

En suma, el comportamiento proceptivo femenino ha sido un área que se ha investigado muy poco y las estrategias usadas para aproximarse a él han sido autoreportes como los ensayos que usaron Perper & Weis (1987), instrumentos, entrevistas y en los tres estudios de Moore ya descritos que han involucrado observaciones en bares de solteros y en contextos escolares, en población adolescente, así como otros estudios han desarrollado estrategias en relación con las competencias conversacionales, pero no en términos del comportamiento proceptivo en sí mismo (Egland & Spitzberg, 1996). Del comportamiento proceptivo hay mucho por indagar, entre otras cosas caracterizarlo a nivel de distintos contextos, ampliar los datos existentes acerca de su clasificación, realizar a partir de allí aproximaciones más precisas acerca de la secuencialidad o no de los comportamientos proceptivos, establecer la predictibilidad de los mismos y aislar las distintas variables con las cuales interactúa para hallar sus relaciones y funcionalidades, entre otros.

Planteamiento del Problema

Se propone esta investigación con el objetivo de ampliar las descripciones del comportamiento proceptivo femenino proporcionadas por Perper & Weis (1987) y Moore (1985), así como replicar los hallazgos en población colombiana. La réplica de los hallazgos previos en población colombiana se constituye en una evidencia para hacer afirmaciones acerca de la proceptividad con base en la universalidad del fenómeno. Si el fenómeno proceptivo femenino resulta ser universal en su estructura y/o en su proceso, entonces es posible pensar que hay una base evolutiva y biológica que ejerce un papel regulador sobre la conducta sexual femenina y de forma más general en el proceso de la selección de pareja. Así mismo esta investigación puede ser una aproximación para determinar qué comportamientos proceptivos femeninos son observados por hombres y mujeres. Para esto, se diseñaron dos estudios, en función de los hallazgos de Moore (1985) y Perper & Weis (1987).

Teniendo en cuenta que los investigadores han encontrado que el deseo femenino se dirige hacia diferentes características que se relacionan con categorías de estatus, atractivo, amistad, entre otras (Feingold, 1992; Kenrick, Groth, Trost & Sadalla, 1993) y dado que el atractivo es un importante indicador de condiciones que contribuirían a solucionar los problemas

adaptativos señalados anteriormente, un primer estudio intentó confrontar el comportamiento proceptivo femenino con estos hallazgos, como una primera aproximación a la comprensión de la conducta proceptiva, en función de la selección de pareja. Se esperó que se presentaran diferencias en relación con el comportamiento proceptivo femenino teniendo en cuenta el grado de atractivo masculino. Estos datos no sólo respaldarían los hallazgos en torno del comportamiento proceptivo sino que también se constituirían en evidencia de la importancia del atractivo, desde un punto de vista no sólo del deseo sino de la aparición del comportamiento proceptivo de manera diferencial frente a ellos.

Así mismo, el comportamiento proceptivo femenino, debe ser observado tanto por las mujeres que lo ejecutan, como por los hombres hacia quienes va dirigido, de manera que la evaluación de lo que hombres y mujeres observan podría arrojar información importante acerca del fenómeno, pero también a lo largo de los distintos contextos en los que hombres y mujeres interactúan.

Adicionalmente, el análisis de estos dos estudios conllevaría a una estrategia combinada que facilitaría obtener información de dos fuentes diferentes y generar análisis que faciliten la agrupación de las conductas proceptivas femeninas. Por supuesto, es mucho lo que hay que aprender acerca del comportamiento proceptivo femenino, así que estos estudios que se

proponen serán un punto de partida para la generación de nuevas estrategias, nuevas explicaciones y nuevas preguntas que promoverían la profundización en un campo tan poco estudiado como este.

Una ventaja de esta investigación, tiene que ver con la medición directa del comportamiento proceptivo, en vez de la evaluación del "deseo" femenino. Las investigaciones señaladas han intentado dar cuenta del problema por medio de la aplicación de encuestas e instrumentos de auto-reporte en general, cuyos resultados podrían diferir en algún grado del comportamiento efectivo de las personas (Miller, G. 1998). Por esta razón, la aplicación de un modelo de observación y registro comportamental puede ser un medio para confirmar los hallazgos y para encontrar información adicional, que abra las puertas hacia nuevas investigaciones. Esto significa que hay que resaltar el rol del comportamiento, como variable que interactúa con los factores filogenéticos, ontogenéticos y ambientales, para dar por resultado el proceso de adaptación, y en particular para establecer cuáles son las características y condiciones que son seleccionadas, por ofrecer ventajas adaptativas para el organismo.

Partiendo de los hallazgos actuales, se planteó la siguiente hipótesis al respecto: Las mujeres desplegarán una serie de comportamientos, que se ajustan a las definiciones de

proceptividad revisadas, en presencia de indicadores que benefician la resolución de los problemas adaptativos que enfrentan en el campo de la selección de pareja, en este caso frente al modelo con la característica de alto atractivo. Por lo tanto, habrá diferencias entre los comportamientos proceptivos femeninos frente al modelo de alto atractivo, en términos de su frecuencia y duración, en comparación con su comportamiento frente al modelo de bajo atractivo.

Igualmente, los hombres y las mujeres realizarán un reporte más completo del comportamiento proceptivo femenino teniendo en cuenta que lo juzgarán a lo largo de diferentes contextos de interacción, lo cual permitirá también conocer cómo se agrupan estos comportamientos en relación con las variables de emparejamiento y sexo.

Para dar cuenta de las hipótesis de investigación, en el primer estudio se expuso, individualmente, a un grupo de mujeres universitarias a dos modelos masculinos que ostentaban dos niveles básicos de atractivo (muy atractivo y poco atractivo), en una situación en la que se registraron los comportamientos proceptivos por un observador entrenado.

En el segundo estudio, con el fin de obtener mayor información acerca de los comportamientos proceptivos que ejecutan las mujeres cuando están atraídas hacia un hombre, se aplicó un instrumento, surgido a partir de los hallazgos previos,

de forma que pudiera recogerse información relacionada tanto con las conductas observadas por hombres y mujeres, como con su efectividad para producir un acercamiento por parte de la potencial pareja. Los resultados de este estudio se analizaron en términos generales y de acuerdo con las variables de emparejamiento y sexo, y fueron discutidos en comparación con los resultados del primer estudio.

ESTUDIO 1. OBSERVACIÓN DEL COMPORTAMIENTO PROCEPTIVO FEMENINO**Método**

El comportamiento proceptivo ha sido estudiado en diferentes especies, pero de manera limitada en humanos. Este tipo de comportamiento, según lo señalan Perper y Weis (1987) y Moore (1985), es un conjunto de conductas que tendrían un valor evolutivo en tanto le señalan a una posible pareja la oportunidad para acercarse a la mujer y avanzar hacia un contacto más cercano que dé como posibilidad un intercambio sexual. Así mismo, los estudios sobre la conducta sexual femenina han sido pocos debido a las dificultades para la observación. El comportamiento de selección femenino es bastante sutil debido a la inversión que implica. Gran parte de los estudios han sido realizados a partir de autoreportes en razón de lo anterior, por lo que en esta investigación se diseñó un procedimiento para el registro de la conducta proceptiva femenina, que pudiera complementar los datos obtenidos por otras investigaciones y permitiera reconocer algunos de los comportamientos observados en estudios en bares de solteros, dentro de un contexto diferente.

Participantes

Para esta fase de la investigación se trabajó con 38 mujeres estudiantes universitarias, que participaron de forma voluntaria, tras una convocatoria para presentación de pruebas psicológicas. A las mujeres se les informó que participarían en dos sesiones de aplicación de pruebas de 15 minutos cada una. Previo a las sesiones firmaron un consentimiento informado donde se les solicitó autorización de filmación y registro y se acordó explicar el objetivo de la investigación una vez finalizadas las sesiones.

De las participantes, el 47,4% procedían de la ciudad de Bogotá, mientras que el 34,2% de fuera de la ciudad, un 18,4% de ellas no reportaron procedencia. Estas participantes pertenecían a un estrato socio-económico medio.

De las mujeres observadas el 50% reportaron que tenían pareja y el 50% restante que no la tenían al momento de la observación.

Instrumentos

El comportamiento proceptivo se registró por medio del Formato para Registro del Comportamiento Proceptivo. Este instrumento se diseñó partiendo de las observaciones realizadas

por Perper & Weiss (1987), Moore (1985) y una entrevista semiestructurada aplicada a 17 personas, 13 hombres y 4 mujeres, estudiantes universitarios. Se excluyeron los comportamientos que, en los estudios de Perper & Weis (1987) y Moore (1985), estaban relacionados exclusivamente con contextos de bares. Esto dio por resultado un conjunto de 33 conductas proceptivas observables.

Las conductas a registrarse en el proceso de observación después de la construcción del formato se describen en la Tabla 2.

Tabla 2. Comportamientos incluidos en el registro de conducta proceptiva femenina y tipo de medición realizada.

COMPORTAMIENTO	MODELO X	MODELO Y
1. Le hace una mirada de corta duración y voltea inmediatamente hacia otra dirección.	Frecuencia	Frecuencia
2. Lo mira fijamente, hasta hacer contacto visual y después deja de mirarlo.	Duración	Duración
3. Levanta las cejas de uno o ambos ojos y las baja rápidamente.	Frecuencia	Frecuencia
4. Echa la cabeza hacia atrás moviendo el cabello	Frecuencia	Frecuencia
5. Sacude el cabello hacia atrás, recorriéndolo con las manos.	Frecuencia	Frecuencia
6. Acerca la cara frente a la del hombre.	Duración	Duración
7. Voltea la cabeza descubriendo un lado del cuello y una oreja.	Duración	Duración
8. Moja sutilmente sus labios pasando la lengua por ellos.	Frecuencia	Frecuencia
9. Pone los labios juntos, como cuando se va a dar un beso (sin hacerlo).	Frecuencia	Frecuencia
10. Sonríe directamente al hombre.	Frecuencia	Frecuencia
11. Sonríe con la cabeza baja sin mirarlo.	Frecuencia	Frecuencia

COMPORTAMIENTO	MODELO X	MODELO Y
12. Dirige los brazos y las manos hacia el hombre al expresarse.	Frecuencia	Frecuencia
13. Toca rápida y "accidentalmente" al hombre.	Frecuencia	Frecuencia
14. Le da golpecitos con sus dedos para obtener su atención.	Frecuencia	Frecuencia
15. Toca al hombre con la palma de la mano por un corto tiempo.	Frecuencia	Frecuencia
16. Mueve mucho las manos y los brazos para explicar lo que se dice.	Duración	Duración
17. Acomoda y alisa su ropa mientras habla con el hombre.	Duración	Duración
18. Si la mujer está sentada, acomoda la falda para mostrar un poco las piernas.	Duración	Duración
19. Cruza las piernas al sentarse.	Frecuencia	Frecuencia
20. Acaricia un objeto cuando habla con el hombre.	Duración	Duración
21. Se inclina hacia el hombre, con la parte superior de su torso.	Frecuencia	Frecuencia
22. Se inclina hacia el hombre hasta tocarlo levemente con sus senos "accidentalmente".	Frecuencia	Frecuencia

COMPORTAMIENTO	MODELO X	MODELO Y
23. Toma la mano del hombre.	Frecuencia	Frecuencia
24. Se para al lado del hombre hasta tocarlo con su hombro.	Frecuencia	Frecuencia
25. Camina cerca del hombre.	Duración	Duración
26. Camina moviendo las caderas cerca del hombre.	Frecuencia	Frecuencia
27. Se para o camina muy derecha resaltando busto y cola.	Duración	Duración
28. Juega con el hombre, pinchándolo con los dedos y/o dándole pequeños empujones.	Frecuencia	Frecuencia
29. Busca entablar una conversación con él, haciendo preguntas.	Frecuencia	Frecuencia
30. Habla de sí misma y sus cualidades al hombre.	Duración	Duración
31. Le pregunta si está comprometido.	Si_ No_	Si_ No_
32. Le hace comentarios indirectos sobre temas sexuales.	Frecuencia	Frecuencia
33. Hace halagos al hombre.	Frecuencia	Frecuencia

Procedimiento

Para la realización de este estudio se inició con la selección de dos modelos, uno de alto atractivo y otro de bajo atractivo. Los modelos a los que fueron expuestas las participantes fueron seleccionados de acuerdo con una calificación establecida por un grupo de 20 mujeres tras la observación de una filmación. Posteriormente, se eligió el modelo de mayor calificación de atractivo y el de menor calificación del mismo atributo. Los modelos eran dos hombres entre 23 y 25 años. Los modelos fueron entrenados para comportarse de manera similar frente a las mujeres. Durante las sesiones estuvieron vestidos de forma parecida y se les instruyó para dar información académica y de ingresos socio-económicos promedio.

La observación del comportamiento proceptivo de las mujeres participantes se realizó en una cámara de Gessell donde había una mesa para la presentación de pruebas, pero ningún otro mobiliario. Del otro lado del espejo se filmaron las sesiones para que el comportamiento de las mujeres fuese posteriormente registrado por un observador. El observador fue entrenado en registro comportamental, en el manejo del formato de registro y no conocía el objetivo del estudio.

Las mujeres participaron de dos sesiones de 15 minutos cada una. Cada una de las participantes fue observada individualmente. En cada una de las sesiones ellas fueron expuestas a cada uno de los modelos seleccionados. Cada sesión se dividió en dos partes, la primera fue la de aplicación de pruebas, en la que tanto la mujer como el modelo realizaron tareas de escritura o dibujo. Esta primera parte tuvo una duración de cinco minutos y fue seguida por un tiempo de espera, que correspondió a la segunda parte, o de observación comportamental. De esta forma, tras haber terminado el tiempo de la prueba o tarea inicial, la experimentadora ingresaba al lugar y retiraba los materiales pidiéndoles tanto a la mujer participante como al modelo que esperaran su regreso. Esta segunda parte o de observación comportamental tuvo una duración de 10 minutos.

Una vez terminado el tiempo de espera de la primera sesión, la experimentadora ingresaba nuevamente al lugar pidiéndole al modelo que se retirara, pues había terminado ya sus pruebas y dando el ingreso al segundo modelo. Nuevamente se les explicaba la actividad que debían realizar durante los próximos cinco minutos. Una vez transcurridos estos, se les retiraban los materiales y se daba inicio al tiempo de espera de la segunda sesión, para la segunda observación de comportamiento.

La mitad de las mujeres fue expuesta al modelo atractivo en su primera sesión y al modelo de bajo atractivo en la segunda

sesión, y la otra mitad de ellas inició con la exposición al modelo de bajo atractivo en su primera sesión y con el modelo atractivo en la segunda. De esta manera se balancearon las exposiciones a los modelos.

Resultados

El registro del comportamiento de las mujeres en las sesiones arrojó que 14 de los 33 comportamientos a registrar ocurrieron. De estos comportamientos, nueve fueron ejecutados por las participantes frente a ambos modelos y cinco exclusivamente frente al modelo atractivo. De los diez comportamientos que fueron registrados en términos de su duración, seis se presentaron frente a los modelos y de estos, tres se presentaron únicamente para el modelo atractivo. En la Tabla 3. se describen las duraciones totales, promedio y las frecuencias de estos comportamientos frente a cada uno de los modelos. Los comportamientos proceptivos de mayor duración en general fueron mover mucho las manos y los brazos para explicar lo que se dice y mirarlo fijamente hasta hacer contacto visual y después dejar de mirarlo, pararse muy derecha resaltando busto y cola y acariciar un objeto cuando habla con el hombre. Sin embargo, este último comportamiento se presentó con mayor frecuencia y con una duración promedio mayor frente al modelo de bajo atractivo, al igual que el comportamiento de mover mucho las manos y los brazos para explicar lo que se dice.

Tabla 3. Descripción de la duración en segundos y frecuencia de los comportamientos proceptivos ocurridos, para cada modelo en el total de las sesiones.

Comportamiento Proceptivo	Modelo Atractivo			Modelo Bajo Atractivo		
	Durac.	Durac.	Frec.	Durac.	Durac.	Frec.
	Total	Promed.	Total	Total	Promed.	Total
Lo mira fijamente hasta hacer contacto visual y después deja de mirarlo	27	0,71	2	2	0,05	1
Mueve mucho las manos y los brazos para explicar lo que dice	180	4,74	5	210	5,53	3
Acomoda y alisa su ropa mientras habla con el hombre	5	0,13	1	0	0	0
Acaricia un objeto cuando habla con el hombre	8	0,21	1	15	0,39	1
Camina cerca del hombre	5	0,13	1	0	0	0
Se para o camina muy derecha resaltando busto y cola	16	0,42	4	0	0	0

Las conductas medidas en términos de duración, que aparecieron frente al modelo de alto atractivo, aunque no significativamente fueron mirarlo fijamente, acomodar y alisar la ropa, caminar cerca de él y pararse muy derecha resaltando busto y cola. El comportamiento que mayor duración mostró a lo largo del grupo en general fue el de mover las manos y los brazos al hablar con el hombre, tal como se muestra en la figura 1. Este comportamiento junto con el de acariciar un objeto mientras se habla con el hombre se presentó en una duración levemente superior con el modelo de bajo atractivo, sin embargo no se encontraron diferencias significativas en los comportamientos dirigidos hacia este hombre.

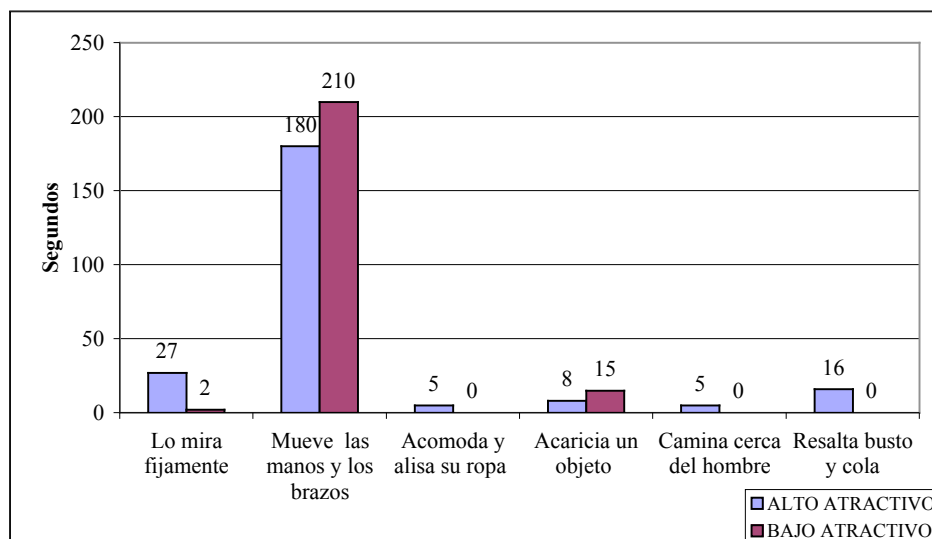


Figura 1. Comportamientos que se midieron en términos de duración en las sesiones de observación del comportamiento.

Particularmente, en cuanto a los comportamientos que fueron medidos en frecuencia se encuentra que los comportamientos de

hacer una mirada corta, echar la cabeza hacia atrás moviendo el cabello, sacudir el cabello recorriéndolo con las manos, sonreír directamente al hombre, cruzar las piernas, caminar moviendo las caderas y tratar de entablar una conversación. Lo anterior puede observarse en la Figura 2.

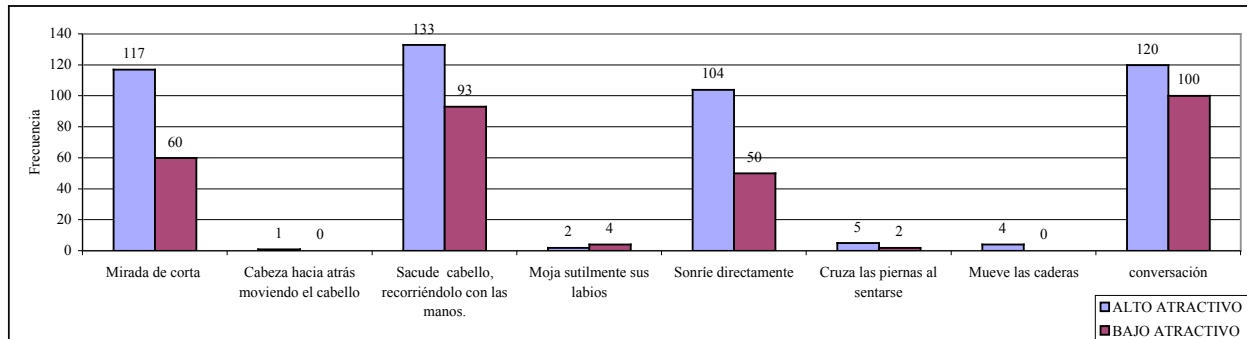


Figura 2. Comportamientos proceptivos, medidos en frecuencia, que aparecieron frente a cada uno de los modelos en las sesiones de observación.

De los 22 comportamientos, a los que se les registró la frecuencia de aparición, ocho ocurrieron frente a los modelos y dos de estos, a su vez, ocurrieron únicamente frente al modelo atractivo. Los comportamientos que presentaron frecuencias mayores fueron: sacudir el cabello hacia atrás recorriéndolo con las manos, buscar entablar una conversación con él haciéndole preguntas, hacer una mirada de corta duración y voltear inmediatamente hacia otra dirección y sonreír directamente al hombre. Las conductas que ocurrieron exclusivamente frente al modelo atractivo fueron echar la cabeza hacia atrás moviendo el

cabello y caminar moviendo las caderas cerca del hombre. En la Tabla 4. se describen las frecuencias totales y las frecuencias promedio de los comportamientos proceptivos que ocurrieron durante las sesiones de observación y registro, para cada uno de los modelos.

Tabla 4. Descripción de frecuencias totales y frecuencias promedio de los comportamientos proceptivos ocurridos, para cada modelo en el total de las sesiones.

Comportamiento Proceptivo	Modelo		Modelo Bajo	
	Atractivo		Atractivo	
	Frec.	Frec.	Frec.	Frec.
	Total	Promedio	Total	Promedio
*Le hace una mirada de corta duración y voltea inmediatamente hacia otra dirección.	117	3,08	60	1,58
*Echa la cabeza hacia atrás moviendo el cabello	1	0,03	0	0
*Sacude el cabello hacia atrás, recorriéndolo con las manos.	133	3,50	93	2,45
*Moja sutilmente sus labios pasando la lengua por ellos.	2	0,05	4	0,11
*Sonríe directamente al hombre.	104	2,74	50	1,32
*Cruza las piernas al sentarse.	5	0,13	2	0,05
*Camina moviendo las caderas cerca del hombre.	4	0,11	0	0
*Busca entablar una conversación con él, haciendo preguntas.	120	3,16	100	2,63

La prueba de rangos de Wilcoxon permitió establecer las diferencias en la presentación de los comportamientos proceptivos para cada uno de los modelos. Con un nivel de significancia $p < 0,05$ dos comportamientos aparecen diferencialmente frente al modelo atractivo en comparación con el modelo no atractivo. Estos comportamientos fueron el de hacer una mirada de corta duración y voltear hacia otra dirección, que se relacionaría con la observación del modelo y el de sonreír directamente al hombre. Con un $p < 0,1$ se encuentran diferencias tendientes a la presentación de comportamientos proceptivos frente al modelo atractivo, en las conductas de sacudir el cabello hacia atrás recorriéndolo con las manos y pararse o caminar muy derecha resaltando busto y cola. Ningún comportamiento se presentó de manera significativa frente al modelo de bajo atractivo.

También se realizó el análisis de los datos teniendo en cuenta el emparejamiento de las mujeres participantes (con $p < 0,05$), hallándose que las mujeres sin pareja mostraron comportamientos dirigidos a la observación del modelo y a hacer que el hombre centre su atención sobre ella, como ocurrió con los comportamientos: "Le hace una mirada de corta duración y voltea inmediatamente hacia otra dirección" (0,022) y "sacude el cabello hacia atrás recorriéndolo con las manos" (0,012). Las mujeres con pareja, ejecutaron también el comportamiento de observación del modelo (0,024), y una conducta de contacto directo que fue

significativa, con $p < 0,01$, fue la de sonreír directamente al hombre (0,065).

Hubo una serie de comportamientos que no ocurrieron en el transcurso de la observación que se relacionan en su mayoría con proximidad del rostro hacia el modelo, con contacto físico o con intercambio verbal con contenidos de solicitud directa. Estas conductas fueron: "Levanta las cejas de uno o ambos ojos y las baja rápidamente", "Acerca la cara frente a la del hombre", "Voltea la cabeza descubriendo un lado del cuello y una oreja", "Pone los labios juntos como cuando se va a dar un beso (sin hacerlo)", "Sonríe con la cabeza baja sin mirarlo", "Dirige los brazos y las manos hacia el hombre al expresarse", "Toca rápida y "accidentalmente" al hombre", "Le da golpecitos con sus dedos para obtener su atención", "Toca al hombre con la palma de la mano por un corto tiempo", "Si la mujer está sentada acomoda la falda para mostrar un poco las piernas", "Se inclina hacia el hombre, con la parte superior de su torso", "Se inclina hacia el hombre hasta tocarlo levemente con sus senos 'accidentalmente'", "Toma la mano del hombre", "Se para al lado del hombre hasta tocarlo con su hombro", "juega con el hombre pinchándolo con los dedos y/o dándole pequeños empujones", "Habla de sí misma y de sus cualidades", "Le pregunta si está comprometido", "Le hace comentarios indirectos sobre temas sexuales" y "Hace halagos al

hombre", no ocurrieron frente a ninguno de los modelos a los que fueron expuestas las participantes.

Discusión

Durante las sesiones de observación del comportamiento se pudieron registrar, a través de los videos, 14 de los 33 comportamientos que se esperaba encontrar. Es decir, que se obtuvo información sobre el 42,42% de los comportamientos proceptivos, observados o reportados en los estudios de Moore (1985) y Perper & Weis (1987). Las conductas observadas corresponden a comportamientos que facilitarían que el hombre centre o dirija su atención hacia la mujer, y le brindarían la oportunidad para observar las condiciones físicas de ella, de acuerdo con lo que Schmitt & Buss (1996) refieren al evaluar las estrategias de autopromoción y de derogación del competidor. Se ha encontrado en gran cantidad de investigaciones que los hombres eligen en las mujeres una serie de características que podrían resolver sus problemas adaptativos y que dentro de estas características para los hombres es fundamentalmente importante la variable de atractivo femenino. Por lo tanto, un individuo será particularmente efectivo cuando usa las tácticas de atracción que se relacionan de forma directa con las características preferidas por el sexo opuesto, y el ejecutar comportamientos que provoquen que el hombre dirija su atención hacia ellas potenciará una oportunidad para mostrar sus condiciones físicas, es decir su atractivo.

Sin embargo, los datos muestran que también ocurrieron predominantemente comportamientos de observación del modelo, lo cual es básico para la selección que la mujer lleva a cabo en interacción con un hombre. Las llamadas conductas de contemplación fueron referidas por Grammer, Honda, Juette & Schmitt (1999), al señalar que las mujeres pasan más tiempo que los hombres en comportamientos de este tipo. Estos comportamientos de observación pueden funcionar como una señal de interés debido a que la mujer debe obtener información del hombre. En muchas ocasiones esta conducta de contemplación ocurre evitando el contacto visual con el hombre, como un medio para evitar también posibles decepciones, vinculadas con la generación de acercamiento por parte de un hombre que no cumpla con las características evolutivamente deseables. El establecimiento de un contacto visual prolongado, según se ha discutido en la literatura haría parte de etapas posteriores del cortejo. En suma, las conductas observadas en la situación de espera del presente estudio probablemente hagan parte de una fase inicial de cortejo y esta sea la razón por la cual hubo comportamientos que no fueron observados con este diseño. Probablemente con un tiempo de observación en situación de espera más prolongado, o con varias sesiones frente a los mismos modelos se pudieran observar muchos más comportamientos proceptivos.

Por otra parte, el contexto de situación de espera, podría constituirse en un contexto en el que los comportamientos proceptivos podrían tardar en aparecer, a diferencia de los bares de solteros en los que tanto mujeres como hombres están dispuestos a interactuar fácilmente con extraños. La situación de espera puede ser un contexto en el que el comportamiento proceptivo ocurra de forma más lenta, pero también de forma más natural, debido a que es más similar a las condiciones de la vida cotidiana e incluye a todas las personas, distinto a lo que ocurre en observaciones en contexto de bares de solteros. Las mujeres en condiciones cotidianas requieren tomar un tiempo mayor para la selección de una posible pareja, para mostrar sus condiciones y para observar las condiciones físicas del hombre, y por supuesto el tiempo tendería a aumentar dado que la mujer debe evaluar aspectos como los recursos y la posibilidad y deseo de inversión por parte del hombre.

Se esperaría entonces, que con observaciones repetidas de interacción de las mujeres con los modelos ocurriera una escalada hacia interacciones cada vez más íntimas, frente al modelo atractivo particularmente. Los contenidos verbales tenderían a ser más explícitos y el contacto físico tendería igualmente a ser más frecuente. Por supuesto, es necesario tener en cuenta otras variables como el valor como pareja que pueda tener la mujer, pues como Buss (1994) lo afirma, el emparejamiento y las

conductas vinculadas van dirigidas hacia valores similares entre hombres y mujeres, en razón de la competencia intrasexual. Así mismo, el emparejamiento de la mujer puede modular en algún grado la presentación de comportamientos proceptivos debido a que una mujer con pareja podría eventualmente presentar menor proporción de conductas proceptivas pues podría poner en riesgo su actual relación y una pareja que probablemente cuente con las características que las mujeres evolutivamente han preferido. De cualquier forma, esto no significa que el comportamiento proceptivo no ocurra si la mujer se encuentra emparejada, pues la evaluación de una pareja con mejores condiciones también puede ser positiva en la selección de pareja femenina, e igualmente podría ser una estrategia cuando el emparejamiento actual es a corto plazo o no es satisfactorio (Schmitt & Buss, 2001). Esto se sustenta en los postulados de Schmitt & cols. (2003), quien afirma que diferentes retos adaptativos pueden ser solucionados con emparejamientos a corto plazo, o como lo señalan Grammer, Honda, Juette & Schmitt (1999), la búsqueda de una alternativa de emparejamiento puede facilitar a la mujer encontrar una pareja que invierta mejor o mayores recursos, que sea más saludable, más inteligente, entre otros.

La sonrisa fue otro comportamiento que apareció diferencialmente en las mujeres con pareja, este comportamiento constituye una oportunidad para que el hombre se acerque a

interactuar con la mujer, así como también una oportunidad para la mujer debido a que el acercamiento masculino puede abrir la posibilidad de interactuar con él y le permite a la mujer obtener mayor información acerca de características adicionales al atractivo. La conducta de sonreír apareció consistentemente en las observaciones de Perper & Weis (1987) y Moore (1985), así como en estudios de autoreporte como el de Greer & Buss (1994), como un comportamiento que facilita pasar a estados posteriores de intimidad entre un hombre y una mujer. Efectivamente, Reis & cols. (1990) en un estudio sobre la sonrisa encontraron que las personas sonrientes son percibidas como más bellas y con un carácter de bondad. Las calificaciones de atractivo encontradas fueron independientes del atractivo de la persona misma. A las personas sonrientes se les atribuyen niveles más altos de sinceridad, sociabilidad y competencia, lo cual tiene sentido en esta investigación pues son condiciones importantes en una potencial pareja. Además, como lo señalan estos autores la sonrisa puede ser percibida como experiencia de felicidad o bienestar, luego a las personas felices se les atribuyen rasgos positivos que pueden hacer feliz a alguien.

ESTUDIO 2. REPORTE DE COMPORTAMIENTO PROCEPTIVO FEMENINO

Dadas las dificultades para observar un amplio espectro de comportamientos proceptivos, o vinculados con etapas no iniciales del mismo, debido a la sutileza que nace de la selectividad de las mujeres, de acuerdo con la teoría de la inversión parental, se propone un segundo estudio que intente abarcar diferentes momentos del comportamiento proceptivo, así como diferentes contextos en los que estos pueda ocurrir, al indagar a un grupo de hombres y de mujeres, qué conductas han observado cuando una mujer se encuentra interesada en un hombre, así como la efectividad de estos comportamientos.

Método

Se diseñó un inventario de comportamiento proceptivo de manera que hombres y mujeres pudieran reportar si los comportamientos allí incluidos ocurren o no, cuando una mujer se encuentra interesada en un hombre, y si las conductas que ocurren son efectivas o no para producir un acercamiento por parte del hombre. Este instrumento permitiría abarcar otros contextos que no corresponden únicamente a la situación de espera en presencia de un modelo atractivo, sino también otros espacios donde fuere posible observar tales conductas en las mujeres.

Participantes

Para esta fase se trabajó con 200 estudiantes, que participaron voluntariamente. Los instrumentos fueron aplicados a 100 hombres y 100 mujeres. La distribución del nivel educativo de los participantes fue: 9% bachilleres y 90% estudiantes de pregrado, de distintas carreras. Los participantes pertenecían a un estrato socio-económico medio.

En cuanto al estado civil de los participantes, el 91,5% eran solteros, el 3,5% casados, el 1% separados, el 0,5% divorciados y el 1% convivían en unión libre. Igualmente, el 41.5% de la muestra reporta que no tiene pareja actualmente, mientras que el 57% sí tenía pareja al momento de aplicación del instrumento, las personas restantes no reportaron su emparejamiento.

Instrumento

A los participantes se les aplicó un inventario de comportamiento proceptivo femenino, que incluyó también toma de datos sociodemográficos y de emparejamiento actual. El inventario constó de un listado de 52 comportamientos proceptivos, que surgieron de las investigaciones de Moore (1985, 1989), Perper & Weis (1987), y una entrevista semiestructurada,

que se aplicó a 17 estudiantes universitarios (13 hombres y 4 mujeres), quienes reportaron una serie de comportamientos que observaron, según su experiencia, cuando las mujeres estaban interesadas en un hombre. El inventario de comportamiento proceptivo femenino fue sometido a la evaluación de un juez experto y un juez metodológico que aportaron sugerencias y recomendaciones vinculadas con la pertinencia y construcción de los ítems.

En el inventario, para cada comportamiento señalado, los participantes debieron indicar si lo habían observado y, adicionalmente, si este comportamiento era efectivo para producir un acercamiento del hombre hacia la mujer.

Procedimiento

Para ayudar a responder la pregunta sobre cuáles son los comportamientos proceptivos femeninos y cómo podrían agruparse, se aplicó un instrumento que diese cuenta de si hombres y mujeres han observado este tipo de comportamientos cuando una mujer se encuentra interesada por un hombre, adicionando su calificación de efectividad. Esto permitiría obtener mayor información sobre la ocurrencia de tales conductas y abarcaría múltiples contextos en los que la conducta ocurre. Cada uno de los participantes diligenció el instrumento de manera voluntaria e individual.

Resultados

Para el análisis de los datos se usaron procedimientos descriptivos y análisis factoriales, que permitieron revelar la distribución de los comportamientos proceptivos y su agrupamiento. Para el tratamiento de los datos obtenidos con la aplicación del inventario de comportamiento proceptivo femenino se realizó un ANOVA Kruskal-Wallis, para hallar las diferencias significativas en el cruce de las variables sexo y emparejamiento. Finalmente se hizo un análisis de componentes principales por medio de un análisis jerárquico de conglomerados, que permitió ver cómo se agrupan los comportamientos proceptivos.

El análisis de componentes principales es un método de reducción que hace posible combinar muchas variables en un número reducido de factores, que representa nuevas agrupaciones de variables. Cada factor es una regresión lineal que puede ser ajustada en los datos y representa un buen resumen de la relación lineal entre las variables. En este caso permitió conocer cómo se agruparon los comportamientos proceptivos de acuerdo con el reporte de los 200 estudiantes. Cada factor explica cierta cantidad de la varianza, y su proporción final es la suma de la cantidad de la varianza explicada por cada factor.

De acuerdo con el análisis descriptivo, en general los hombres y las mujeres de la muestra señalaron una serie de comportamientos que implican la observación del candidato, el establecimiento de contacto visual y la búsqueda de atención sobre la mujer, así como el establecimiento de contacto físico y verbal por parte de las mujeres con el hombre hacia el cual están atraídas. Se reportaron conductas que implican mostrar las condiciones físicas de la mujer, resaltando diferentes partes de su cuerpo, así como otras cualidades que pudieran no observarse inicialmente y conductas de preparación de situaciones.

El listado de comportamientos proceptivos observados por hombres y mujeres de la muestra, junto con los porcentajes de hombres y mujeres que afirman que estas conductas ocurren y son efectivas se muestran en la Tabla 5.

Tabla 5. Porcentajes de la muestra que coinciden en hombres y mujeres, en cuanto a la ocurrencia y efectividad del comportamiento proceptivo.

COMPORTAMIENTO	MUJERES			HOMBRES		
	N.O	O.N.E	O.E	N.O	O.N.E	O.E
1. Le hace una mirada de corta duración y voltea inmediatamente hacia otra dirección.	9%	26%	65%	11%	22%	67%
2. Lo mira fijamente, hasta hacer contacto visual y después deja de mirarlo.	19%	12%	68%	12%	8%	80%
4. Echa la cabeza hacia atrás moviendo el cabello.	31%	26%	43%	33%	28%	38%
5. Sacude el cabello hacia atrás, recorriéndolo con las manos.	26%	25%	49%	30%	31%	37%
7. Voltea la cabeza descubriendo un lado del cuello y una oreja.	43%	11%	46%	35%	14%	51%
10. Sonríe directamente al hombre.	8%	2%	90%	11%	7%	80%
13. Dirige los brazos y las manos hacia el hombre al expresarse.	40%	9%	51%	40%	16%	44%

COMPORTAMIENTO	MUJERES			HOMBRES		
	N.O	O.N.E	O.E	N.O	O.N.E	O.E
14. Toca rápida y "accidentalmente" al hombre.	30%	15%	54%	28%	20%	49%
19. Si la mujer está sentada, acomoda la falda para mostrar un poco las piernas.	36%	8%	54%	35%	4%	59%
20. Cruza las piernas al sentarse.	10%	16%	72%	15%	14%	69%
23. Se inclina hacia el hombre con la parte superior de su torso.	34%	8%	58%	24%	11%	62%
25. Toca las rodillas del hombre con las suyas al estar sentados.	28%	16%	55%	27%	14%	57%
27. Toma la mano del hombre.	33%	4%	63%	16%	10%	73%
28. Hace que el hombre coloque su brazo alrededor de sus hombros.	42%	5%	53%	36%	13%	51%
30. Camina cerca del hombre.	15%	17%	68%	21%	32%	47%
31. Camina moviendo las caderas cerca del hombre.	30%	4%	65%	26%	18%	55%
32. Se para o camina muy	15%	7%	78%	12%	18%	69%

COMPORTAMIENTO	MUJERES			HOMBRES		
	N.O	O.N.E	O.E	N.O	O.N.E	O.E
derecha resaltando busto y cola.						
35. Manifiesta su interés a conocidos del hombre.	35%	18%	47%	22%	14%	62%
37. Busca entablar una conversación con él.	7%	6%	87%	16%	7%	77%
38. Habla de sí misma y sus cualidades al hombre.	41%	13%	46%	35%	29%	36%
39. Le pregunta si está comprometido.	26%	14%	60%	17%	24%	59%
41. Hace halagos al hombre.	28%	5%	67%	16%	14%	70%
42. Le hace una invitación al hombre.	37%	7%	56%	29%	4%	67%
46. Cambia de peinado.	30%	9%	61%	30%	19%	50%
47. Se viste con ropa ajustada al cuerpo.	10%	0%	89%	12%	8%	79%
48. Usa escotes y/o minifaldas.	37%	9%	54%	14%	15%	71%
49. Prepara un ambiente relajado, romántico e íntimo.	40%	4%	56%	24%	6%	70%
50. Pone música suave o para bailar.	45%	4%	51%	29%	7%	63%

COMPORTAMIENTO	MUJERES			HOMBRES		
	N.O	O.N.E	O.E	N.O	O.N.E	O.E
51. Ofrece una bebida al hombre.	29%	5%	65%	21%	10%	67%
52. Ofrecer licor al hombre.	40%	10%	49%	20%	10%	68%

Nota. N.O. No ocurre; O.N.E Ocurre pero no es efectivo; O.E Ocurre y es efectivo; las negrillas indican los porcentajes más altos de las tres alternativas de respuesta.

En la Figura 3 pueden observarse seis de los comportamientos reportados por las mujeres, en donde se observa cómo las conductas de hacer una mirada de corta duración, mirar fijamente al hombre y sonreírle directamente tuvieron los porcentajes más altos, seguidas por los comportamientos de sacudir el cabello recorriéndolo con las manos, descubrir un lado del cuello y una oreja y echar la cabeza hacia atrás sacudiendo el cabello.

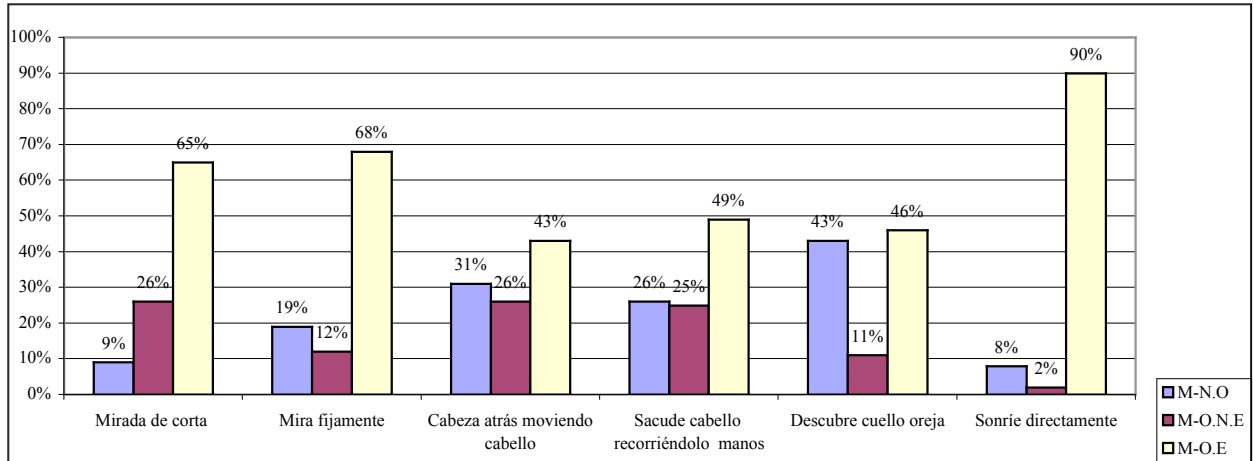


Figura 3. Comportamientos proceptivos reportados por las mujeres. M-N.O: No ocurre; M-O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; M-O.E: Ocurre y es efectivo.

En la Figura 4 pueden observarse los comportamientos, que al igual que las mujeres reportan que ocurren cuando una mujer está atraída hacia un hombre. Las conductas con mayor porcentaje fueron hacer una mirada de corta duración, mirarlo fijamente y sonreír directamente como ocurrió con las mujeres que diligenciaron el inventario.

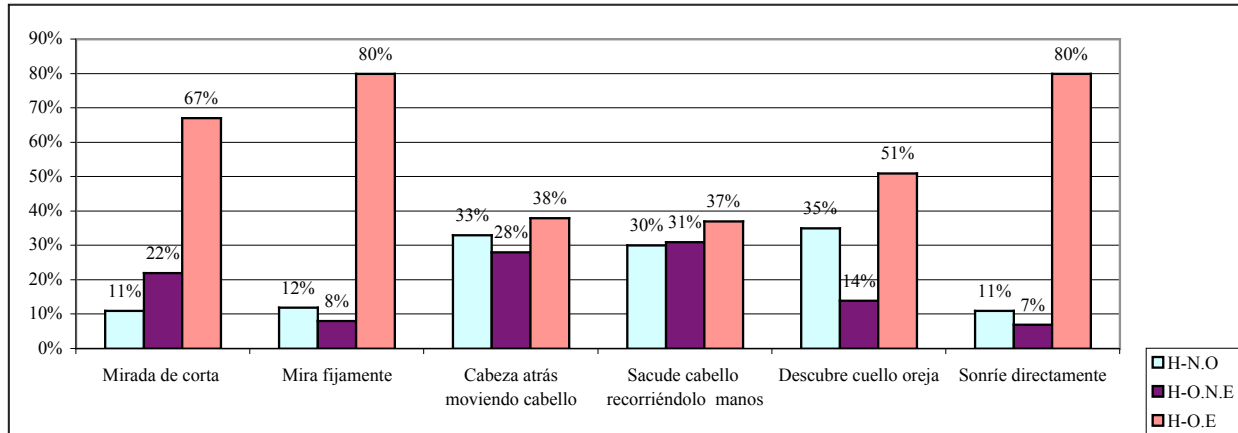


Figura 4. Comportamientos proceptivos reportados por los Hombres. H-N.O: No ocurre; H-O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; H-O.E: Ocurre y es efectivo.

Las mujeres reportaron comportamientos como cruzar las piernas, tocar rápida y accidentalmente al hombre, tocarlo con las rodillas al estar sentada, inclinarse hacia él y acomodar la falda mostrando un poco las piernas como conductas que ocurren cuando una mujer está atraída hacia un hombre. Estos y otros comportamientos que las mujeres reportaron pueden observarse en la figura 5.

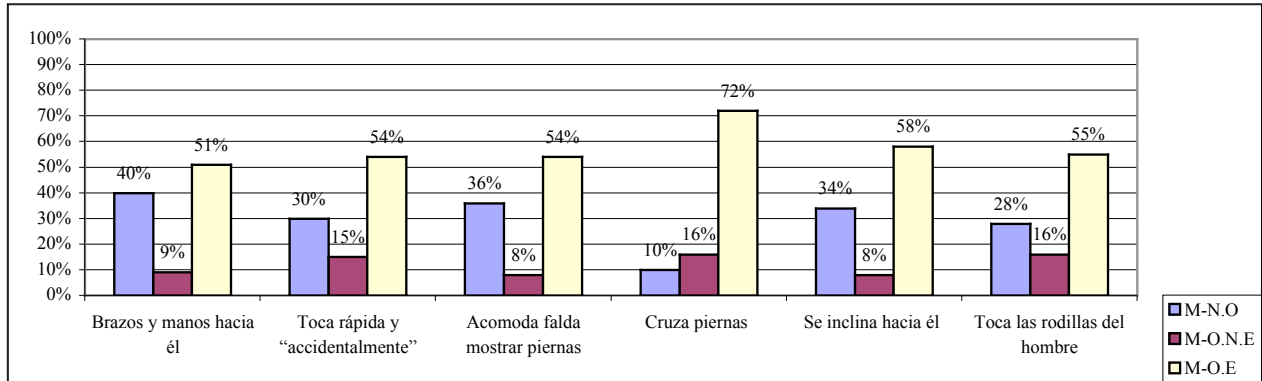


Figura 5. Comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres. M-N.O: No ocurre; M-O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; M-O.E: Ocurre y es efectivo.

Con respecto a estas mismas conductas los hombres señalaron que ocurren y son efectivas en mayor porcentaje, con respecto a las demás alternativas de respuesta, tal como puede observarse en la Figura 6.

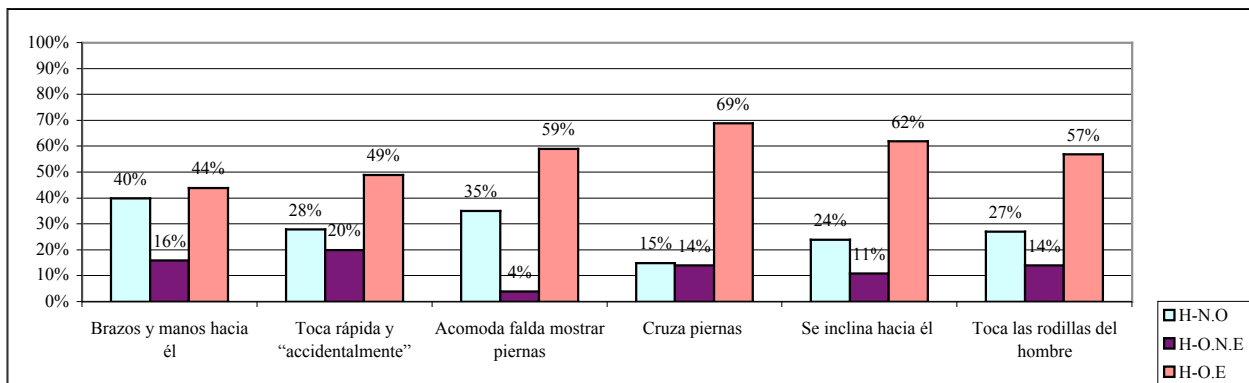


Figura 6. Comportamientos proceptivos reportados por los Hombres. H-N.O: No ocurre; H-O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; H-O.E: Ocurre y es efectivo.

Otros seis comportamientos fueron reportados por las mujeres, estos fueron pararse derecha resaltando busto y cola, caminar cerca de él, tomar su mano y caminar moviendo las caderas en mayor proporción. También hacer que el hombre coloque su brazo alrededor de los hombros de ella y manifestar interés a conocidos, pero en una proporción menor, como se observa en la Figura 7.

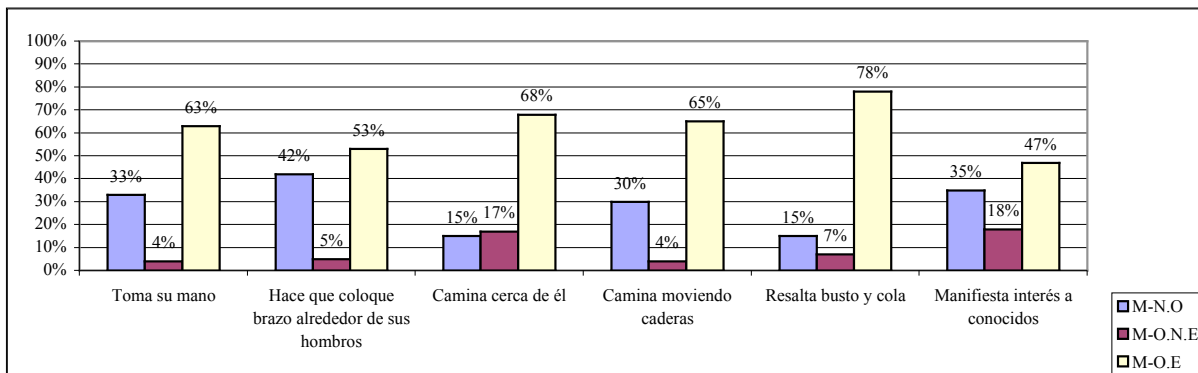


Figura 7. Comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres. M-N.O: No ocurre; M-O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; M-O.E: Ocurre y es efectivo.

Con respecto a los mismos comportamientos, los hombres reportaron igualmente que tomar la mano, caminar moviendo las caderas, pararse derecha resaltando busto y cola y caminar cerca de él son comportamientos que las mujeres ejecutan cuando están atraídas hacia un hombre, pero adicionalmente, calificaron en mayor proporción que las mujeres que la conducta de manifestar

interés a conocidos es un comportamiento que ocurre y es efectivo, tal como se muestra en la Figura 8.

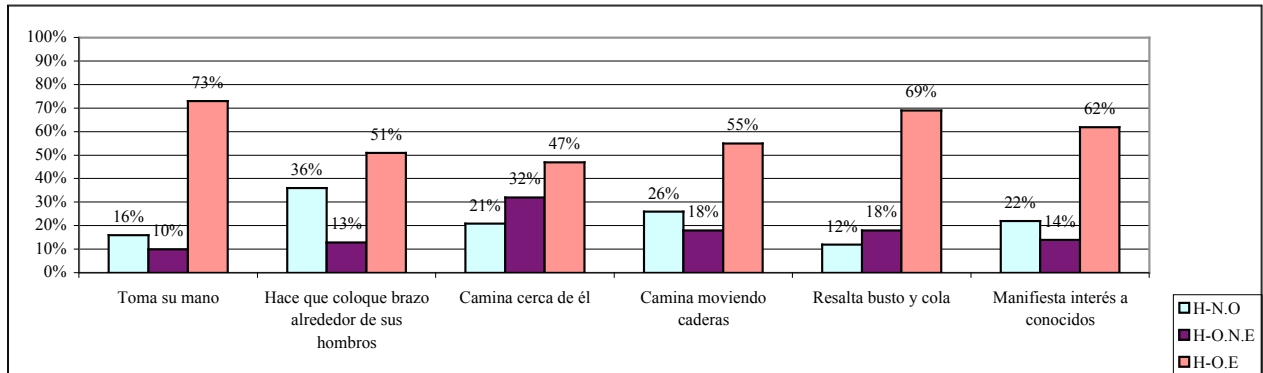


Figura 8. Comportamientos proceptivos reportados por los Hombres. H-N.O: No ocurre; H-O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; H-O.E: Ocurre y es efectivo.

Las mujeres reportan que una mujer cuando está atraída hacia un hombre ejecuta comportamientos como tratar de entablar una conversación, preguntarle si está comprometido, hacer halagos al hombre y cambiar de peinado en proporciones más altas que las conductas de hablar de sí misma y de sus cualidades y hacerle una invitación. Estas proporciones se pueden ver en la Figura 9.

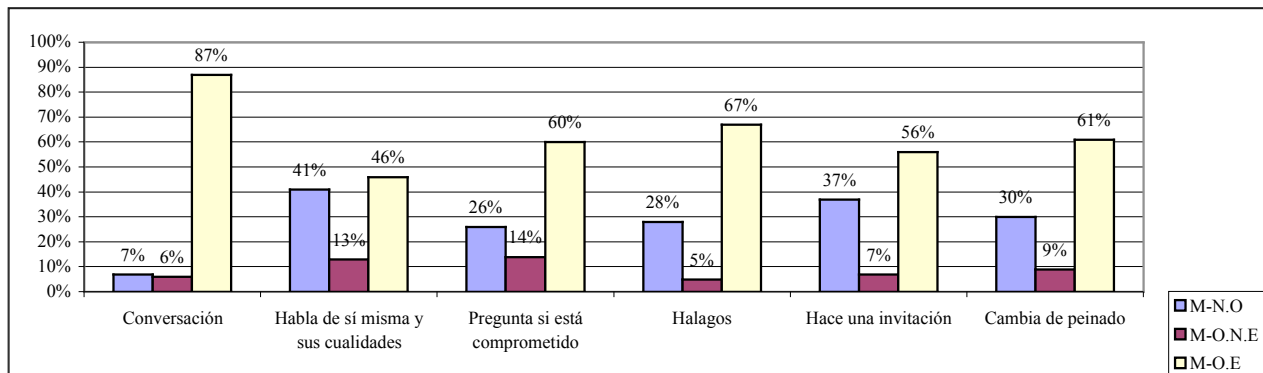


Figura 9. Comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres. M-N.O: No ocurre; M-O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; M-O.E: Ocurre y es efectivo.

Frente a estos comportamientos reportados por las mujeres los hombres señalan en mayor proporción la conducta de tratar de entablar una conversación. De la misma manera, el comportamiento de hablar de sí misma y de sus cualidades lo reportan en un porcentaje más bajo, tal como se observa en la Figura 10.

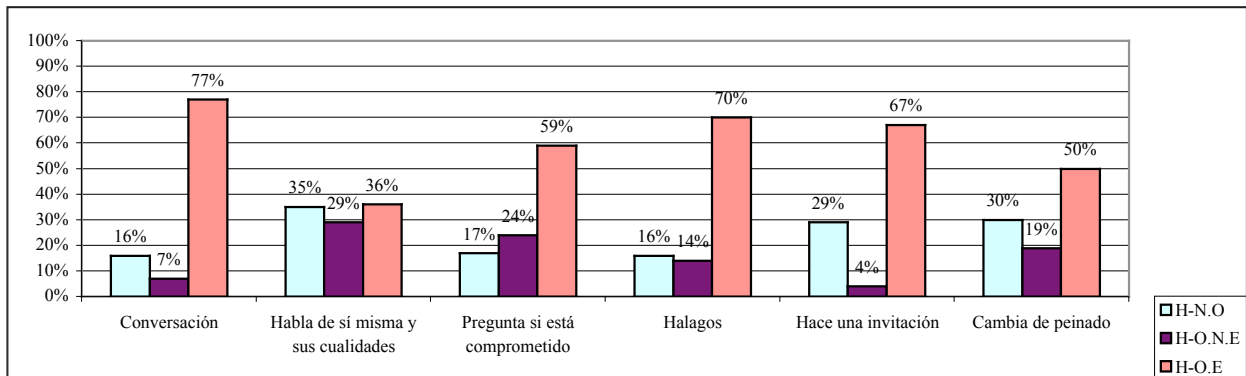


Figura 10. Comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres. M-N.O: No ocurre; M-O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; M-O.E: Ocurre y es efectivo.

En cuanto al último grupo de comportamientos, las mujeres reportan la conducta de vestir ropa ajustada, como un comportamiento que ocurre y es efectivo cuando una mujer se encuentra atraída hacia un hombre. En menor proporción reportan comportamientos como ofrecer una bebida, preparar un ambiente

romántico y relajado y usar escotes y/o minifaldas, tal como se puede observar en la figura 11.

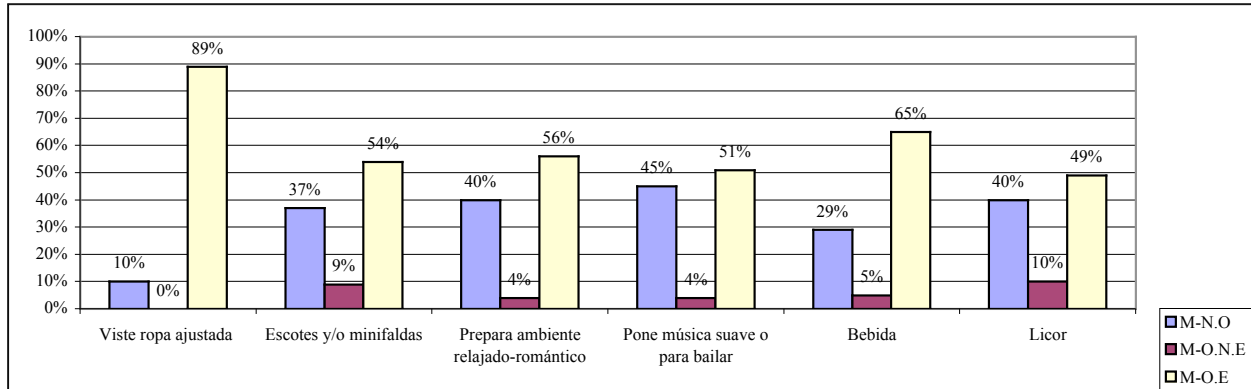


Figura 11. Comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres. M-N.O: No ocurre; M-O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; M-O.E: Ocurre y es efectivo.

Los hombres, frente a estas conductas dicen en proporciones mayores que los comportamientos que ocurren son los de vestir ropa ajustada, usar escotes y/o minifaldas, preparar un ambiente romántico y ofrecer una bebida, pero adicionalmente poner música suave o para bailar y ofrecer licor. Estos resultados se muestran en la Figura 12.

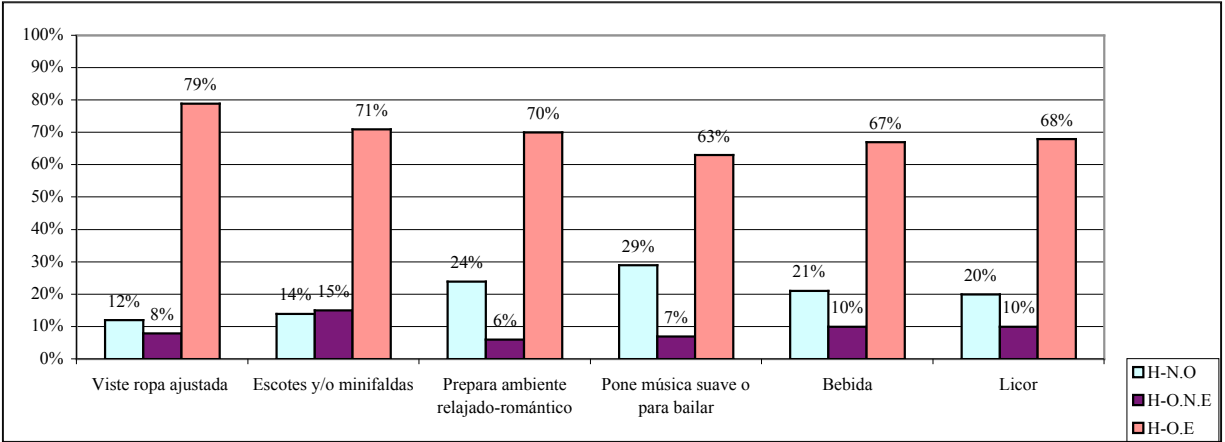


Figura 12. Comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres. M-N.O: No ocurre; M-O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; M-O.E: Ocurre y es efectivo.

Sin embargo, hombres y mujeres no están de acuerdo en cuanto a algunos comportamientos. Por ejemplo, comportamientos que implican una solicitud explícita verbal o un contacto físico íntimo son señaladas por las mujeres como conductas que no ocurren cuando una mujer se siente atraída por un hombre. Por su parte, los hombres afirman que las mujeres acercan la cara frente a la del hombre, mojan sus labios sutilmente, sonríen sin mirarlo, le susurran al oído, acarician el rostro del hombre, lo tocan "accidentalmente" con sus senos, le mandan razones, hacen comentarios sobre temas sexuales y le preguntan si estaría interesado de manera directa. Las diferencias porcentuales en relación con estos comportamientos pueden observarse en la Tabla 6.

Tabla 6. Diferencias porcentuales en cuanto a los comportamientos proceptivos que las mujeres consideran que no ocurren, mientras que los hombres reportan que sí ocurren y que son efectivos.

COMPORTAMIENTO	MUJERES			HOMBRES		
	N.O	O.N.E	O.E	N.O	O.N.E	O.E
6. Acerca la cara frente a la del hombre.	50%	5%	45%	33%	4%	63%
8. Moja sutilmente sus labios pasando la lengua por ellos.	49%	9%	42%	33%	9%	58%
11. Sonríe con la cabeza baja sin mirarlo.	49%	15%	36%	36%	23%	41%
12. Le susurra al oído.	55%	7%	37%	37%	6%	57%
22. Acaricia el rostro del hombre.	53%	2%	44%	26%	3%	69%
24. Se inclina hacia el hombre hasta tocarlo levemente con sus senos "accidentalmente".	77%	1%	22%	30%	5%	63%
36. Manda razones al hombre.	46%	23%	31%	22%	12%	65%
40. Le hace comentarios indirectos sobre temas sexuales.	65%	8%	27%	31%	10%	59%
43. Le pregunta directamente si estaría interesado.	63%	8%	29%	40%	9%	48%

Nota. N.O. No ocurre; O.N.E Ocurre pero no es efectivo; O.E Ocurre y es efectivo; las negrillas indican los porcentajes más altos de las tres alternativas de respuesta.

De igual manera, hubo comportamientos que los hombres reportaron que no ocurrían, mientras que las mujeres afirmaron que sí ocurrían y eran efectivos para producir un acercamiento por parte del hombre. Estas conductas se encuentran vinculadas con buscar la atención del hombre, como fue el comportamiento: "Juega con el hombre, pinchándolo con los dedos y/o dándole pequeños empujones", con respecto a esta conducta, los hombres señalan que no ocurre (38%), mientras que las mujeres reportan que sí ocurre de manera efectiva (43%) . Otro de estos comportamientos fue maquillarse diferente resaltando los ojos, frente al que el 46% de los hombres afirma que no es una conducta que ocurra cuando una mujer se siente atraída por un hombre, y el 59% de las mujeres afirma que este comportamiento sí ocurre y es efectivo para producir un acercamiento por parte del hombre.

Los datos obtenidos en relación con las mujeres con pareja y sin pareja al momento de aplicación del instrumento, muestran que hay desacuerdos en 10 de los 52 comportamientos incluidos en el inventario. Las mujeres con pareja reportan ciertas conductas que implican mostrar sus atributos físicos y de otros tipos, mientras que las mujeres sin pareja señalan que estos comportamientos no ocurren, pero afirman que conductas como jugar con él, acercar su cara a la de él y susurrarle, son comportamientos efectivos. Estos resultados se muestran en la Tabla 7.

Tabla 7. Porcentajes para los comportamientos proceptivos en los que se encontró desacuerdo entre mujeres con y sin pareja.

COMPORTAMIENTO	MUJER NO PAREJA			MUJER PAREJA		
	N.O	O.N.E	O.E	N.O	O.N.E	O.E
4. Echa la cabeza hacia atrás moviendo el cabello.	38,2%	29,4%	32,4%	27,7%	24,6%	47,7%
7. Voltea la cabeza descubriendo un lado del cuello y una oreja.	47,1%	14,7%	38,2%	40%	9,2%	50,8%
16. Toca al hombre con la palma de la mano por un corto tiempo.	47,1%	11,8%	41,2%	46,2%	3,1%	47,7%
38. Habla de sí misma y sus cualidades al hombre.	47,1%	14,7%	38,2%	36,9%	12,3%	50,8%
48. Usa escotes y/o minifaldas.	47,1%	5,9%	47,1%	30,8%	10,8%	58,5%
8. Moja sutilmente sus labios pasando la lengua por ellos.	44,1%	8,8%	47,1%	52,3%	9,2%	38,5%
6. Acerca la cara frente a la del hombre.	29,4%	8,8%	61,8%	60%	3,1%	36,9%
12. Le susurra al oído.	50%	0%	50%	56,9%	10,8%	30,8%
22. Acaricia el rostro	47,1%	2,9%	47,1%	55,4%	1,5%	43,1%

COMPORTAMIENTO	MUJER NO PAREJA			MUJER PAREJA		
	N.O	O.N.E	O.E	N.O	O.N.E	O.E
del hombre.						
33. Juega con el hombre, pinchándolo con los dedos y/o dándole pequeños empujones.	26,5%	23,5%	50%	52,3%	6,2%	41,5%

Nota. N.O. No ocurre; O.N.E Ocurre pero no es efectivo; O.E Ocurre y es efectivo; las negrillas indican los porcentajes más altos de las tres alternativas de respuesta.

En cuanto a los hombres con y sin pareja se obtuvo que los hombres con pareja, a diferencia de aquellos que no tenían pareja al momento de aplicación del instrumento, reportan conductas femeninas que buscan centrar la atención del hombre sobre ellas. Estas conductas son reportadas por los hombres sin pareja como no ocurrentes, cuando una mujer se siente atraída hacia un hombre. Entre otras están, el dirigir sus brazos y manos hacia el hombre cuando se expresa, llamar su atención dándole golpecitos con los dedos, tocar los pies del hombre con los suyos al estar sentados, hablar en voz más alta en presencia del hombre y maquillarse diferente resaltando los ojos. Los hombres con pareja también reportaron como efectivo el comportamiento de preguntarle directamente si está interesado, mientras que los hombres sin pareja afirman que este comportamiento no ocurre. La comparación de los hombres con y sin pareja al momento de la aplicación, indica que en siete de los 52 comportamientos proceptivos no hay acuerdo. La Tabla 8. muestra los porcentajes de respuesta de los hombres con y sin pareja, para tales conductas.

Tabla 8. Porcentajes para los comportamientos en los que se encontró desacuerdo entre hombres con y sin pareja.

COMPORTAMIENTO	HOMBRE NO PAREJA			HOMBRE PAREJA		
	N.O	O.N.E	O.E	N.O	O.N.E	O.E
13. Dirige los brazos y las manos hacia el hombre al expresarse.	49%	12.2%	38.8%	32.7%	20.4%	46.9%
15. Le da golpecitos con sus dedos para obtener su atención.	46.9%	14.3%	36.7%	51%	12.2%	36.7%
21. Acaricia un objeto cuando habla con el hombre.	46.9%	14.3%	34.7%	36.7%	18.4%	49.9%
26. Toca los pies del hombre con los suyos al estar sentados.	49.0%	24.5%	26.5%	42.9%	6.1%	51%
34. Habla en voz más alta en presencia del hombre.	42.9%	34.7%	20.4%	34.7%	28.6%	34.7%
43. Le pregunta directamente si estaría interesado.	44.9%	10.2%	42.9%	34.7%	6.1%	55.1%
45. Se maquilla diferente resaltando los ojos.	65.3%	10.2%	22.4%	26.5%	14.3%	59.2%

Nota. N.O. No ocurre; O.N.E Ocurre pero no es efectivo; O.E Ocurre y es efectivo; las negrillas indican los porcentajes más altos de las tres alternativas de respuesta.

La comparación que integró las variables sexo y emparejamiento arrojó diferencias significativas para 17 de los 52 comportamientos (análisis Chi cuadrado, con tres grados de libertad y con un nivel de significancia de $p < 0,05$). Sin embargo, estas diferencias para algunos grupos se encuentran en la proporción de sujetos que las señalan como efectivas, en comparación con los demás grupos, pero la calificación sigue siendo que estos comportamientos ocurren y son efectivos. Por ejemplo, las mujeres con pareja al igual que los demás grupos, señalan que el comportamiento de mirar fijamente al hombre hasta hacer contacto visual y después dejar de mirarlo ocurre pero la proporción de ellas fue menor que la del resto, tal como se puede observar en las Figuras 13, 14, 15, y 16. Igualmente, para el comportamiento de sonreírle directamente al hombre, todos los grupos afirman que ocurre y es efectivo, pero los porcentajes de cada grupo son distintos: el 97,1% de las mujeres sin pareja, el 69,4% de los hombres sin pareja, el 86,2% de las mujeres con pareja y el 89,8% de los hombres con pareja.

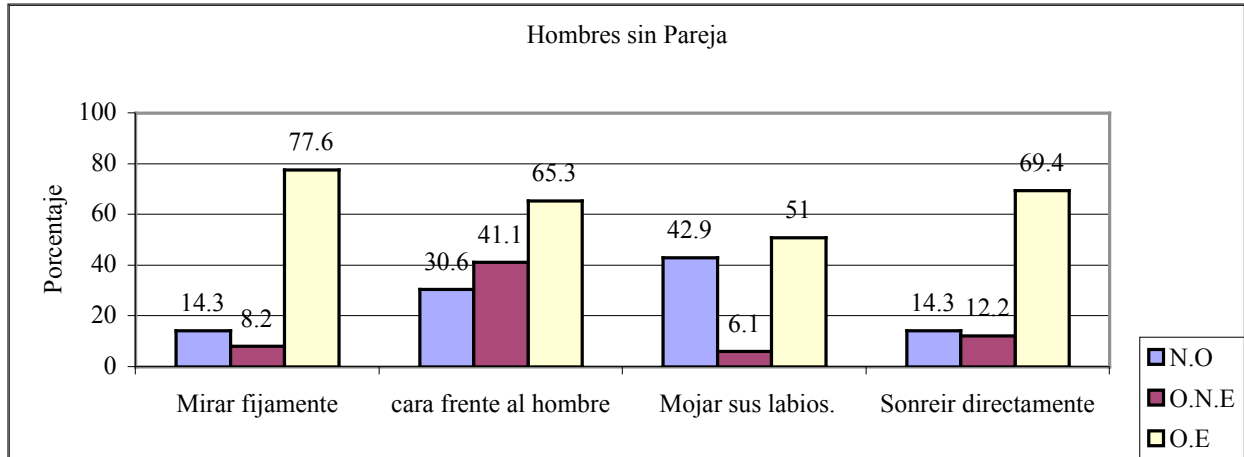


Figura 13. Primer grupo de comportamientos proceptivos reportados por los Hombres sin pareja. N.O: No ocurre; O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; O.E: Ocurre y es efectivo

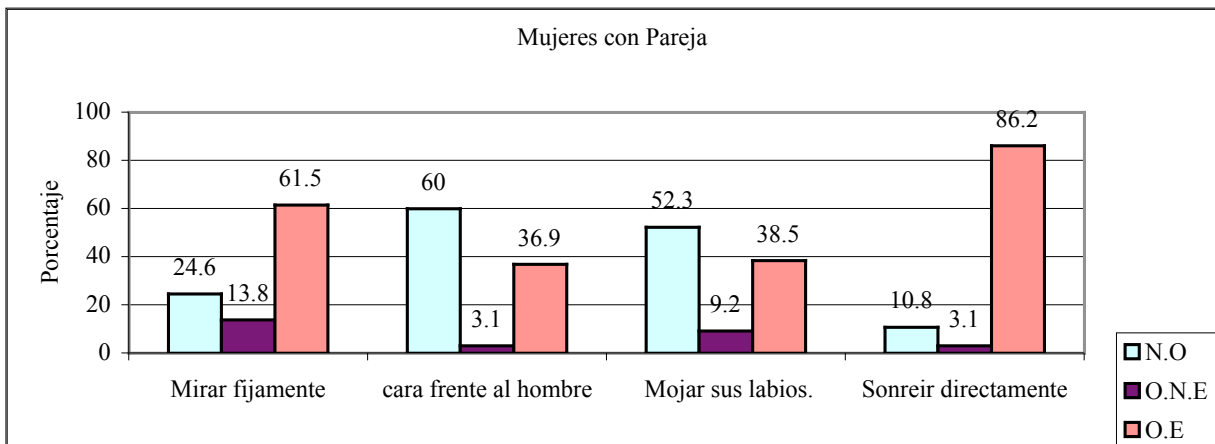


Figura 14. Primer grupo de comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres con pareja. N.O: No ocurre; O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; O.E: Ocurre y es efectivo

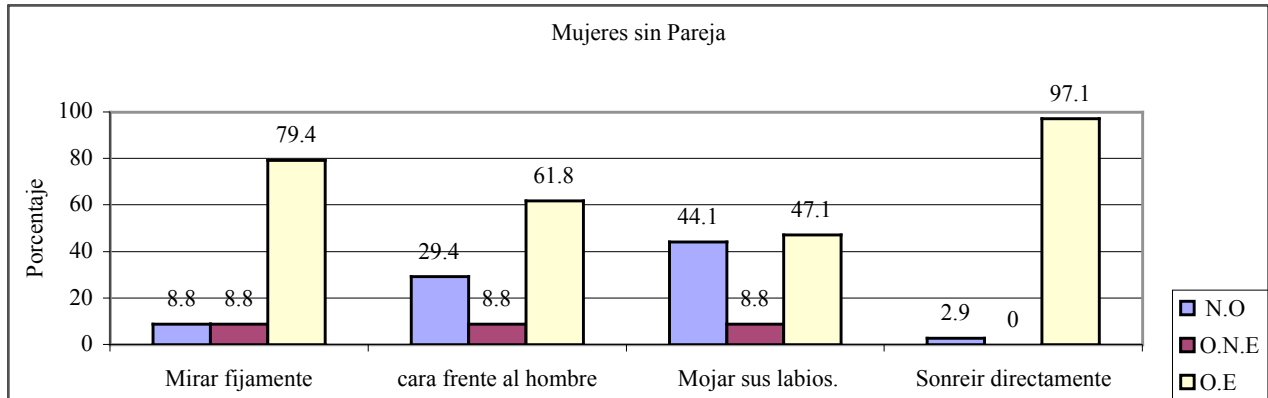


Figura 15. Primer grupo de comportamientos proceptivos reportados por los Mujeres sin pareja. N.O: No ocurre; O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; O.E: Ocurre y es efectivo

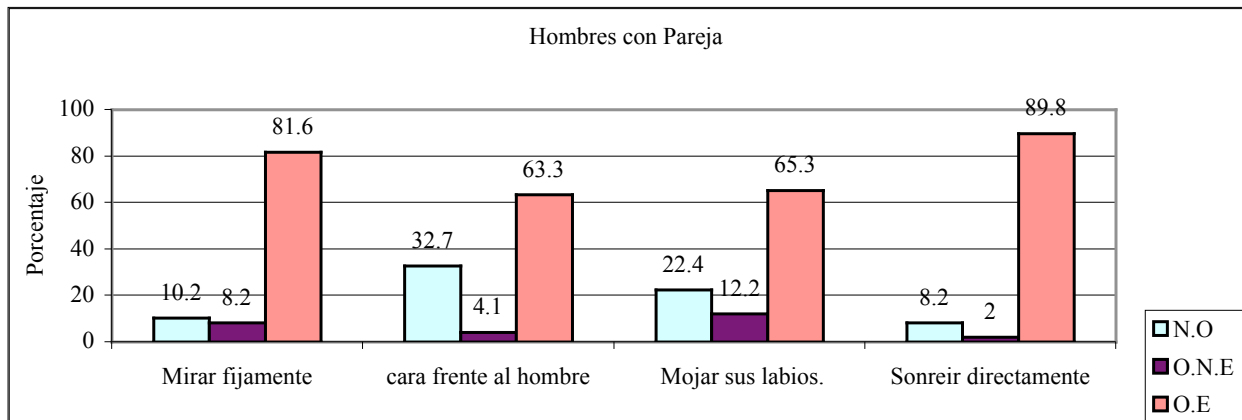


Figura 16. Primer grupo de comportamientos proceptivos reportados por los Hombres con pareja. N.O: No ocurre; O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; O.E: Ocurre y es efectivo.

En un segundo grupo de comportamientos proceptivos se encontró que Tomar la mano del hombre fue calificado por los cuatro grupos (mujeres con pareja, mujeres sin pareja y hombres con y sin pareja) como efectivo, aunque en distintas proporciones. Sin embargo, el comportamiento de tocar al hombre levemente con los senos no fue reportado como efectivo por las

mujeres, a diferencia de los hombres. Estos resultados pueden observarse en las figuras 17, 18, 19 y 20.

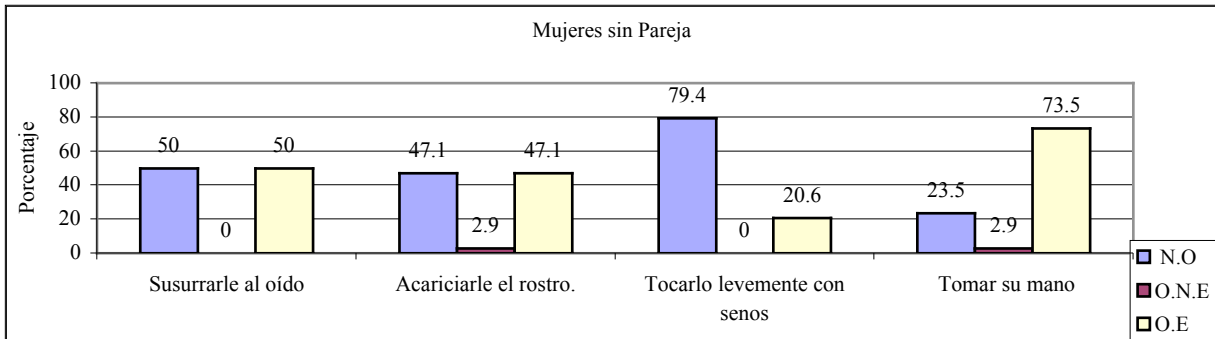


Figura 17. Segundo grupo de comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres sin pareja. N.O: No ocurre; O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; O.E: Ocurre y es efectivo.

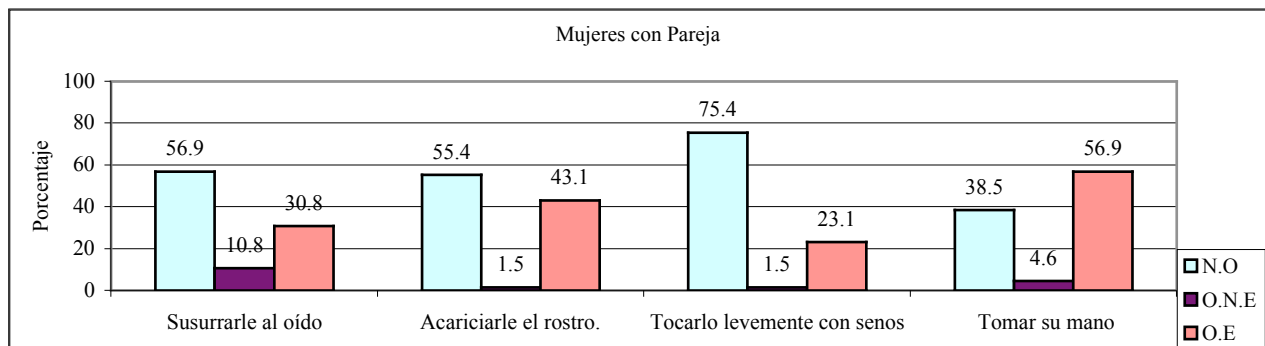


Figura 18. Segundo grupo de comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres con pareja. N.O: No ocurre; O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; O.E: Ocurre y es efectivo.

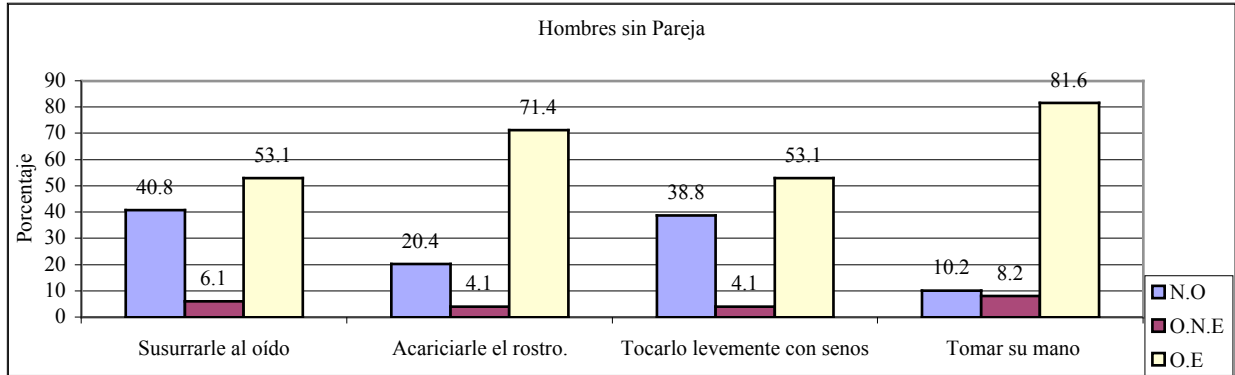


Figura 19. Segundo grupo de comportamientos proceptivos reportados por los Hombres sin pareja. N.O: No ocurre; O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; O.E: Ocurre y es efectivo.

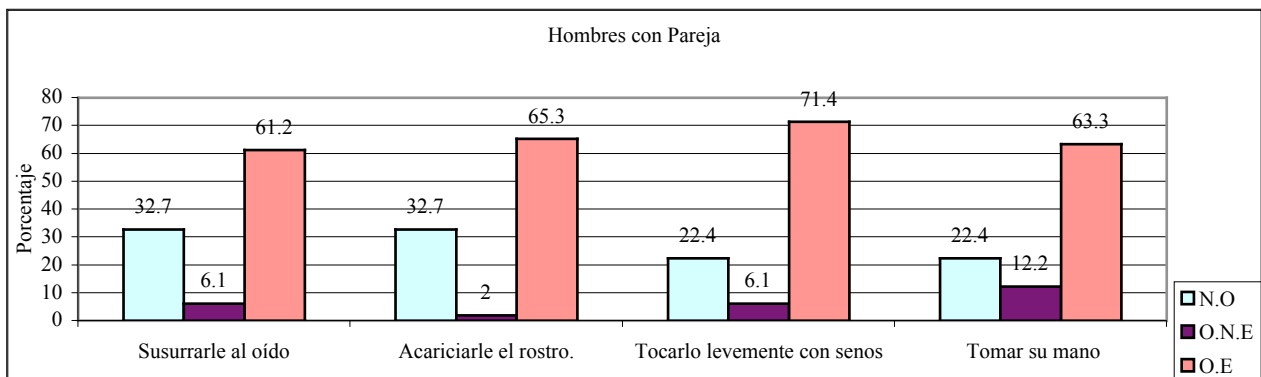


Figura 20. Segundo grupo de comportamientos proceptivos reportados por los Hombres con pareja. N.O: No ocurre; O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; O.E: Ocurre y es efectivo.

En un tercer grupo de comportamientos sucedió algo similar para el comportamiento de caminar cerca del hombre, pues todos los grupos lo reportan como efectivo. Por el contrario, el comportamiento de jugar con el fue calificado de manera diferente por las mujeres con pareja quienes señalan que es un comportamiento que no ocurre, mientras el resto de los grupos

afirman que es efectivo. El comportamiento de mandar razones fue calificado por los hombres como efectivo, mientras las mujeres afirman que no ocurre. Tales resultados pueden observarse en las Figuras 21, 22, 23 y 24.

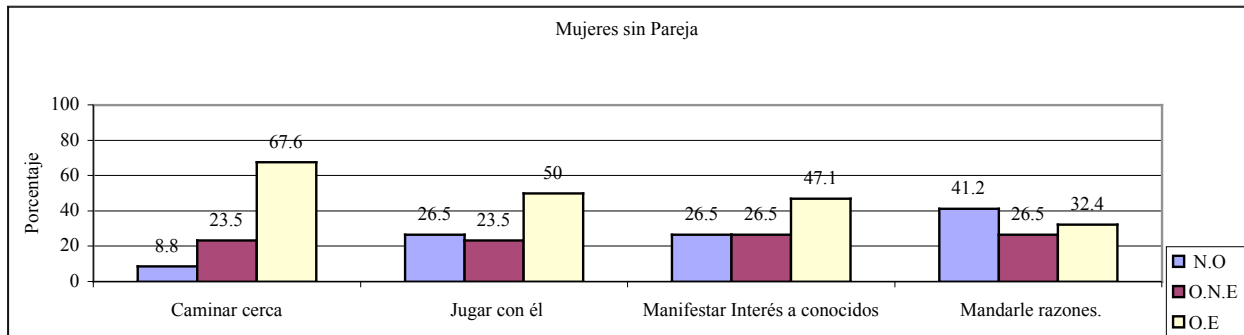


Figura 21. Tercer grupo de comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres sin pareja. N.O: No ocurre; O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; O.E: Ocurre y es efectivo.

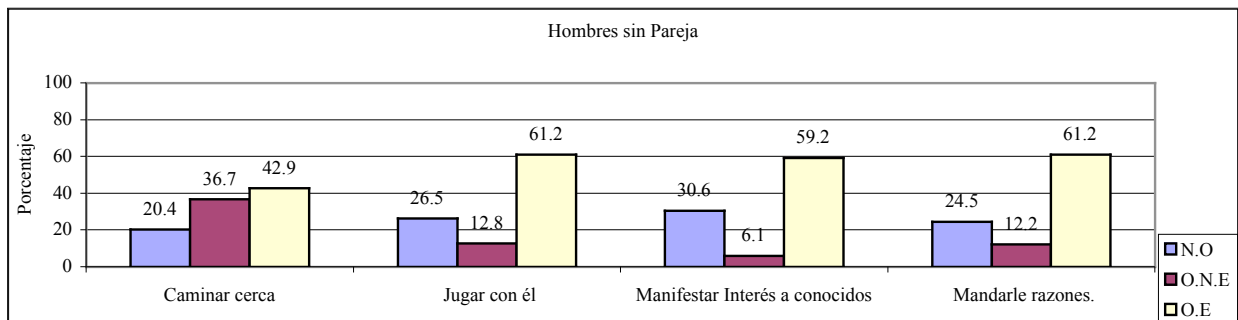


Figura 22. Tercer grupo de comportamientos proceptivos reportados por los Hombres sin pareja. N.O: No ocurre; O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; O.E: Ocurre y es efectivo.

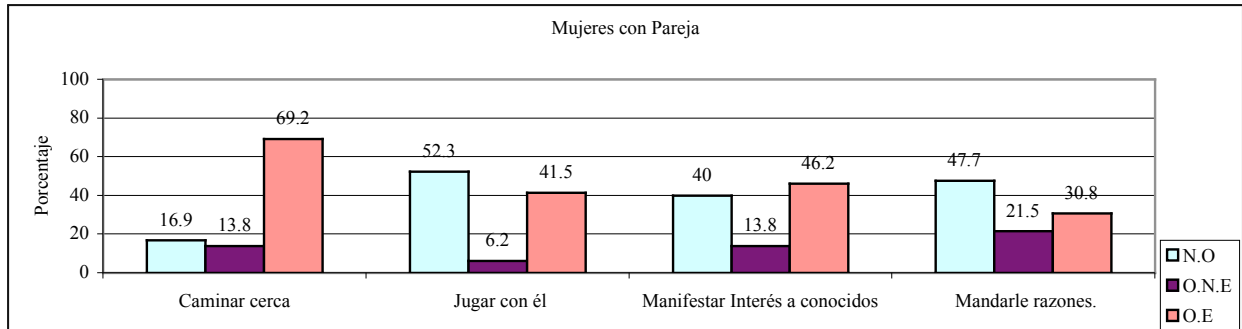


Figura 23. Tercer grupo de comportamientos proceptivos reportados por las mujeres con pareja. N.O: No ocurre; O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; O.E: Ocurre y es efectivo.

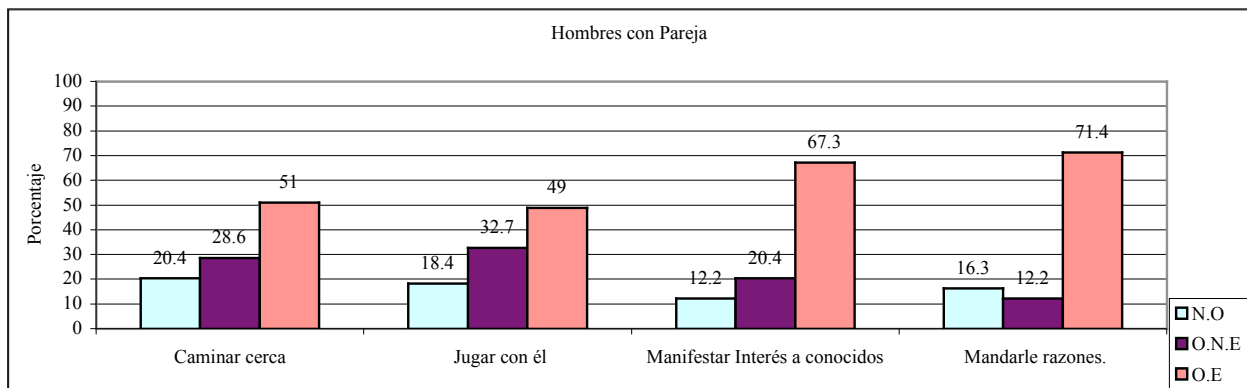


Figura 24. Tercer grupo de comportamientos proceptivos reportados por los Hombres con pareja. N.O: No ocurre; O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; O.E: Ocurre y es efectivo.

En un cuarto grupo de comportamientos en el análisis de diferencias entre las mujeres y hombres con y sin pareja se encontró que la conducta de maquillarse en presencia del hombre fue calificada como no ocurre por los cuatro grupos, así como el comportamiento de ofrecer licor, aunque en proporciones diferentes que pueden observarse en las figuras 25, 26, 27 y 28. Con respecto la conducta usar escotes y/o minifaldas

particularmente las mujeres sin pareja reportaron sus respuestas en no ocurre y ocurre y es efectivo, a diferencia de los demás grupos que claramente señalan que esta es una conducta que ocurre cuando una mujer está atraída hacia un hombre.

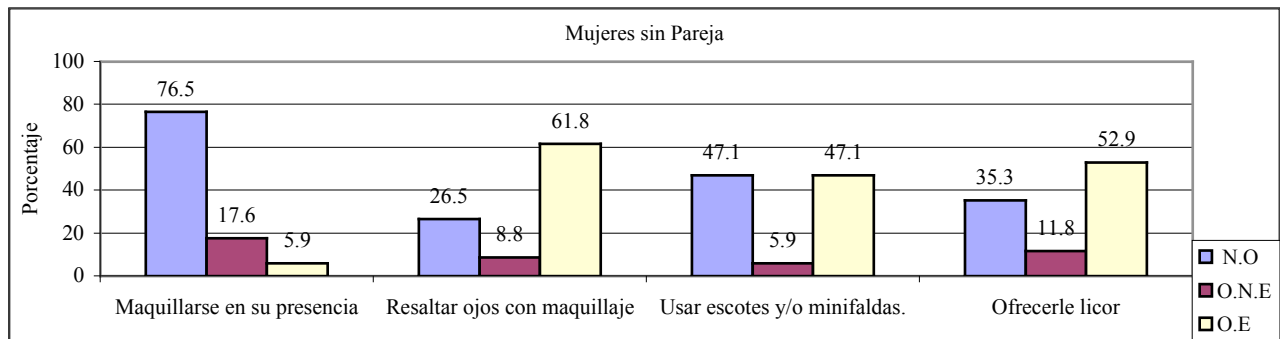


Figura 25. Cuarto grupo de comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres sin pareja. N.O: No ocurre; O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; O.E: Ocurre y es efectivo.

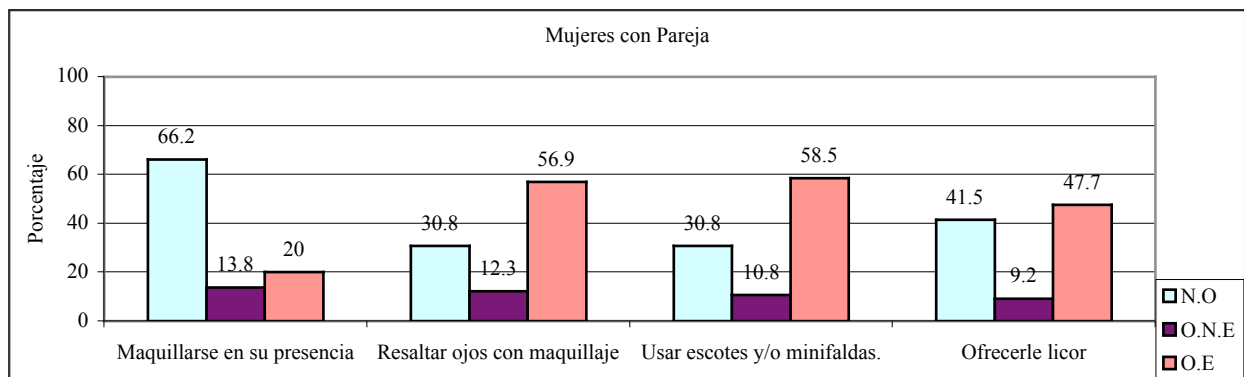


Figura 26. Cuarto grupo de comportamientos proceptivos reportados por las Mujeres con pareja. N.O: No ocurre; O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; O.E: Ocurre y es efectivo.

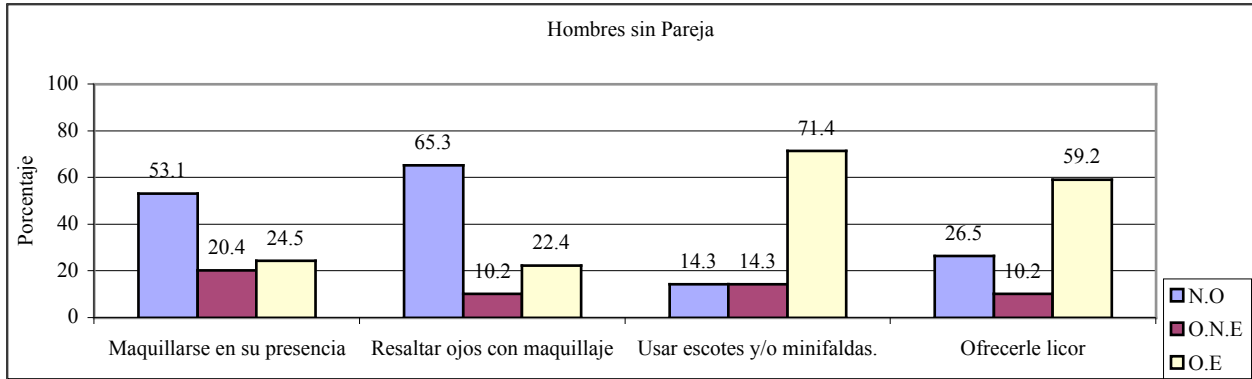


Figura 27. Cuarto grupo de comportamientos proceptivos reportados por los Hombres sin pareja. N.O: No ocurre; O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; O.E: Ocurre y es efectivo.

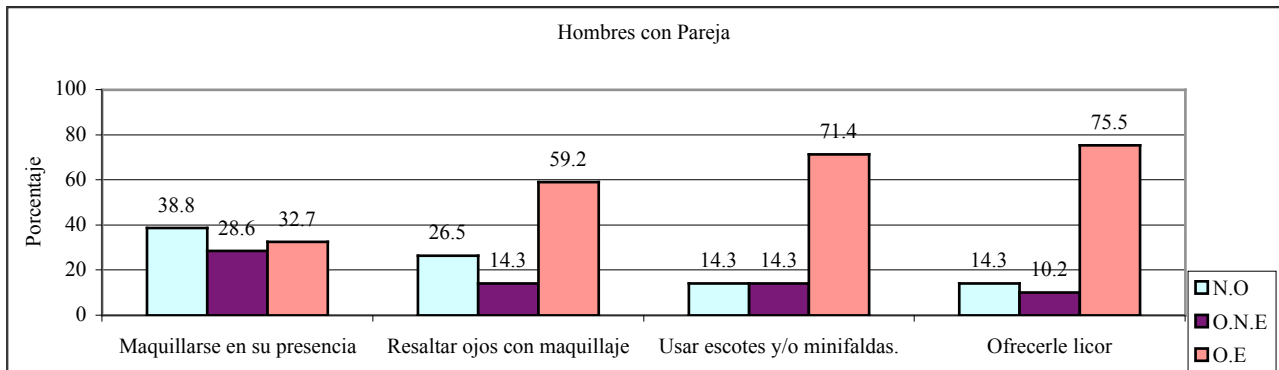


Figura 28. Cuarto grupo de comportamientos proceptivos reportados por los Hombres con pareja. N.O: No ocurre; O.N.E: Ocurre, pero no es efectivo; O.E: Ocurre y es efectivo.

Estas diferencias encontradas a lo largo de las variables emparejamiento y sexo, junto con los rangos y la significación hallada pueden observarse en la Tabla 9.

Tabla 9. Comportamientos proceptivos en los que se hallaron diferencias significativas ($p < 0,05$), cruzando las variables sexo y emparejamiento.

Conductas	Genero		N	Rango Promedio	Chi Cuadrado	Gl	Sig. Asintót.
	& Pareja						
2. Lo mira fijamente, hasta hacer contacto visual y después deja de mirarlo.	M sin P		33	106.68			
	H sin P		49	101.84			
	M con P		65	85.99	8.354	3	0.039
	H con P		49	106.24			
6. Acerca la cara frente a la del hombre.	M sin P		34	108.04			
	H sin P		49	109.58			
	M con P		65	79.90	14.219	3	0.003
	H con P		49	107.48			
8. Moja sutilmente sus labios pasando la lengua por ellos.	M sin P		34	95.96			
	H sin P		49	98.88			
	M con P		65	86.92	9.976	3	0.019
	H con P		49	117.27			
10. Sonríe directamente al hombre.	M sin P		34	109.00			
	H sin P		47	85.57			
	M con P		65	98.31	10.255	3	0.017
	H con P		49	101.88			

Conductas	Genero		N	Rango Promedio	Chi Cuadrado	Gl	Sig. Asintót.
	& Pareja						
12. Le susurra al oído.	M sin P		34	97.75	9.836	3	0.020
	H sin P		49	104.10			
	M con P		64	83.79			
	H con P		49	112.63			
22. Acaricia el rostro del hombre.	M sin P		33	89.00	14.444	3	0.002
	H sin P		47	115.36			
	M con P		65	83.00			
	H con P		49	105.33			
24. Se inclina hacia el hombre hasta tocarlo levemente con sus senos "accidentalmente".	M sin P		34	74.19	41.688	3	0.000
	H sin P		47	111.48			
	M con P		65	77.55			
	H con P		49	128.71			
27. Toma la mano del hombre.	M sin P		34	103.13	9.897	3	0.019
	H sin P		49	113.29			
	M con P		65	86.22			
	H con P		48	96.75			
30. Camina cerca del hombre.	M sin P		34	110.47	8.428	3	0.038
	H sin P		49	85.46			

Conductas	Genero		Rango Promedio	Chi Cuadrado	Gl	Sig. Asintót.
	& Pareja	N				
del hombre.	M con P	65	108.40			
	H con P	49	92.11			
33. Juega con el hombre, pinchándolo con los dedos y/o dándole pequeños empujones.	M sin P	34	102.40			
	H sin P	49	109.78			
	M con P	65	84.02	8.423	3	0.038
	H con P	49	105.73			
35. Manifiesta su interés a conocidos del hombre.	M sin P	34	93.19			
	H sin P	47	101.00			
	M con P	65	86.68	8.328	3	0.040
	H con P	49	113.48			
36. Manda razones al hombre.	M sin P	34	83.60			
	H sin P	48	111.44			
	M con P	65	79.31	24.305	3	0.000
	H con P	49	121.62			
44. Se maquilla en presencia del hombre.	M sin P	34	77.91			
	H sin P	48	102.81			
	M con P	65	91.59	14.460	3	0.002
	H con P	49	117.72			
	M sin P	33	111.27	23.028	3	0.000

Conductas	Genero		Rango	Chi	Sig.
	&	Pareja			
	M sin P	33	111.27		
45. Se maquilla	M con P	49	105.52		
diferente resaltando	H con P	49	108.94		
46. Usa.escotes y/o	M sin P	34	79.41		
minifaldas.	H sin P	49	109.29	10.587	3 0.014
	M con P	65	93.74		
	H con P	49	109.29		
	M sin P	34	91.29		
	H sin P	47	100.22		
	M con P	64	85.53		
	H con P	49	114.83		

Nota. M sin P, Mujeres sin Pareja; H sin P, Hombres sin Pareja;
M con P, Mujeres con Pareja; H con P, Hombres con Pareja.

Para conocer cómo se agruparon los comportamientos proceptivos reportados por la muestra se realizó un análisis de conglomerados. Este análisis arrojó que las conductas proceptivas, incluidas en el inventario se agrupan en dos grandes categorías, que a su vez se dividen como lo muestra la Tabla 10. La primera de estas categorías incluye el grupo de comportamientos que se reportó como efectivo por los grupos y se divide a su vez en tres subcategorías. La primera subcategoría reúne comportamientos relacionados con la búsqueda de atención, aproximación y contacto inicial, así como dos conductas que implicarían un contacto más directo como ofrecer licor y ofrecer una bebida al hombre. La segunda subcategoría recoge conductas que el grupo califica de la misma manera, en este caso como de baja ocurrencia y la tercera subcategoría incluye comportamientos de contacto directo con el hombre y de mayor cercanía como manifestar interés por él, acariciar su rostro, preparar un ambiente romántico. En la segunda gran categoría se encontró que los comportamientos se agrupan, nuevamente, en tres subcategorías. Dentro de la primera de estas están comportamientos de contacto físico y de orientación del cuerpo hacia el hombre. En la segunda se hallan comportamientos de búsqueda de atención y de muestra de sus condiciones físicas y cualidades. La última subcategoría se compone de un comportamiento que fue calificado por el grupo de manera

diferente, y que, de acuerdo con los datos ya descritos, es una conducta que no ocurre, como es poner los labios juntos como cuando se va a dar un beso (sin hacerlo). Estos resultados también se describen en la Tabla 10.

Tabla 10. Agrupaciones de los comportamientos proceptivos femeninos surgidas del análisis de conglomerados.

Categorías	Sub- categorías	Comportamientos
Categoría 1	Sub- categoría 1	4. Echa la cabeza hacia atrás moviendo el cabello. 5. Sacude el cabello hacia atrás, recorriéndolo con las manos. 45. Se maquilla diferente resaltando los ojos. 46. Cambia de peinado. 51. Ofrece una bebida al hombre. 52. Ofrece licor al hombre. 31. Camina moviendo las caderas cerca del hombre. 32. Se para o camina muy derecha resaltando busto y cola. 20. Cruza las piernas al sentarse. 47. Se viste con ropa ajustada al cuerpo. 48. Usa escotes y/o minifaldas. 10. Sonríe directamente al hombre.

Categorías	Sub- categorías	Comportamientos
		<p>37. Busca entablar una conversación con él.</p> <p>41. Hace halagos al hombre.</p> <p>1. Le hace una mirada de corta duración y voltea inmediatamente hacia otra dirección.</p> <p>30. Camina cerca del hombre.</p> <p>2. Lo mira fijamente, hasta hacer contacto visual y después deja de mirarlo.</p> <p>39. Le pregunta si está comprometido.</p> <p>14. Toca rápida y "accidentalmente" al hombre.</p> <p>19. Si la mujer está sentada, acomoda la falda para mostrar un poco las piernas.</p> <p>Sub- categoría 11. Sonríe con la cabeza baja sin mirarlo.</p> <p>2 23. Se inclina hacia el hombre, con la parte superior de su torso.</p> <p>Sub- categoría 6. Acerca la cara frente a la del hombre.</p> <p>12. Le susurra al oído.</p>

Categorías	Sub- categorías	Comportamientos
	categoría 3	<p>28. Hace que el hombre coloque su brazo alrededor de sus hombros.</p> <p>33. Juega con el hombre, pinchándolo con los dedos y/o dándole pequeños empujones.</p> <p>22. Acaricia el rostro del hombre.</p> <p>27. Toma la mano del hombre.</p> <p>36. Manda razones al hombre.</p> <p>42. Le hace una invitación al hombre.</p> <p>35. Manifiesta su interés a conocidos del hombre.</p> <p>49. Prepara un ambiente relajado, romántico e íntimo.</p> <p>50. Pone música suave o para bailar.</p> <p>40. Le hace comentarios indirectos sobre temas sexuales.</p> <p>43. Le pregunta directamente si estaría interesado.</p> <p>24. Se inclina hacia el hombre hasta tocarlo levemente con sus senos "accidentalmente".</p>

Categorías	Sub- categorías	Comportamientos
Categoría 2	<p data-bbox="467 485 545 516">Sub-</p> <p data-bbox="418 558 594 590">categoría</p> <p data-bbox="496 632 516 663">1</p> <p data-bbox="467 1062 545 1094">Sub-</p> <p data-bbox="418 1136 594 1167">categoría</p> <p data-bbox="496 1209 516 1241">2</p>	<p data-bbox="634 342 1398 447">8. Moja sutilmente sus labios pasando la lengua por ellos.</p> <p data-bbox="634 489 1414 594">25. Toca las rodillas del hombre con las suyas al estar sentados.</p> <p data-bbox="634 636 1341 741">26. Toca los pies del hombre con los suyos al estar sentados.</p> <p data-bbox="634 783 1398 888">7. Voltea la cabeza descubriendo un lado del cuello y una oreja.</p> <p data-bbox="634 930 1398 1035">13. Dirige los brazos y las manos hacia el hombre al expresarse.</p> <p data-bbox="634 1077 1398 1182">15. Le da golpecitos con sus dedos para obtener su atención.</p> <p data-bbox="634 1224 1357 1329">16. Toca al hombre con la palma de la mano por un corto tiempo.</p> <p data-bbox="634 1371 1382 1476">34. Habla en voz más alta en presencia del hombre.</p> <p data-bbox="634 1518 1382 1623">38. Habla de sí misma y sus cualidades al hombre.</p> <p data-bbox="634 1665 1382 1770">17. Mueve mucho las manos y los brazos para explicar lo que se dice.</p>

Categorías	Sub- categorías	Comportamientos
		<p>29. Se para al lado del hombre hasta tocarlo con su hombro.</p> <p>18. Acomoda y alisa su ropa mientras habla con el hombre.</p> <p>44. Se maquilla en presencia del hombre.</p> <p>3. Levanta las cejas de uno o ambos ojos y las baja rápidamente.</p> <p>21. Acaricia un objeto cuando habla con el hombre.</p> <p>Sub- categoría 9. Pone los labios juntos, como cuando se va a dar un beso (sin hacerlo).</p>
	3	

Discusión

A pesar de la dificultad de observar la totalidad del comportamiento proceptivo femenino en contextos de espera, tanto hombres como mujeres los han observado y los reportan. En total, 30 de los 52 comportamientos incluidos en el inventario fueron reportados por hombres y por mujeres, señalando adicionalmente que son efectivos para provocar un acercamiento por parte del hombre. Esto confirma la existencia del comportamiento proceptivo femenino, y que éste es observado tanto por los hombres, por ir dirigido a ellos, como por las mujeres que lo ejecutan cuando están atraídas por un posible candidato. Adicionalmente, ocho comportamientos más fueron reportados por los hombres como efectivos, aunque las mujeres reportan que estas conductas no ocurren, y dos comportamientos fueron reportados como efectivos por las mujeres, pero no por los hombres. En suma, un total de 40 comportamientos fueron reportados como efectivos al ser ejecutados por las mujeres, para producir un acercamiento por parte del hombre. El 72,96% de las conductas proceptivas incluidas en el inventario son observadas por hombres y mujeres como comportamientos proceptivos, es decir como conductas que pueden provocar un acercamiento por parte del hombre y que son ejecutadas por las mujeres cuando están atraídas hacia él.

Las mujeres, de acuerdo con los resultados de este estudio, llevan a cabo conductas que pertenecen a diferentes fases en la selección de pareja, así como comportamientos que se agrupan en distintas categorías. Si bien es cierto que dos secuencias de comportamientos proceptivos, aún de una misma mujer pueden ser diferentes, y que este estudio no arroja información directa que indique la secuencialidad de las conductas proceptivas, la información obtenida muestra que esta secuencialidad es posible, a la luz de los hallazgos previos (Grammer, Honda, Juetten & Schmitt, 1999).

De acuerdo con la teoría, la primera etapa del comportamiento proceptivo sería la observación o contemplación del candidato. Sólo después de estos comportamientos la mujer puede tener información relacionada con el atractivo masculino, algunos datos sobre sus recursos o sobre su personalidad, para avanzar hacia tres vías posibles. Una de ellas podría ser desistir de la conducta proceptiva hacia el candidato por no cumplir con las características vinculadas a la resolución de los problemas adaptativos de la mujer, la segunda podría ser iniciar mostrando su propio atractivo, ejecutando comportamientos que llamen la atención del hombre y que muestren sus condiciones físicas y, la tercera, que la mujer lleve a cabo comportamientos que señalen al hombre la posibilidad de acercarse y entablar un contacto verbal. Esta tercera vía permitiría a la mujer evaluar

en mayor profundidad otras características que no fueron evidentes en la contemplación u observación inicial. Las etapas subsiguientes avanzarán hacia un contacto cada vez más íntimo y podrán llevar a dos nuevos caminos que son: suspender el comportamiento proceptivo o continuar hacia el intercambio sexual y el establecimiento de una relación, que puede ser a corto plazo o a largo plazo (Buss, 1994).

Resulta interesante, pero no necesariamente sorprendente, que haya comportamientos proceptivos que son reportados por los hombres, pero que las mujeres afirman que no ocurren cuando hay atracción hacia un hombre. La razón de este resultado no es completamente clara, pero una aproximación puede relacionarse con que los hombres perciben mejor el comportamiento proceptivo femenino pues evolutivamente les ha indicado que una mujer está dispuesta para un posible encuentro sexual, sin embargo, es necesario desarrollar nuevos estudios que sustenten esta hipótesis. Igualmente, aunque las mujeres son quienes ejecutan las conductas proceptivas, como la literatura lo muestra y como fue confirmado por los estudios realizados, pueden no estar conscientes de todos sus comportamientos debido a su sustrato evolutivo.

Otro resultado interesante es que los reportes de los participantes se distribuyeron claramente en las alternativas de ocurre y es efectivo o de no ocurre, frente a las conductas

proceptivas, pero ningún comportamiento dentro del inventario se ubicó en el punto intermedio, es decir que ocurra, pero no sea efectivo. Este resultado muestra, por una parte, que el comportamiento proceptivo, a pesar de su sutileza es claramente diferenciable de conductas no proceptivas, y, por otra parte, tal como la literatura lo señala, que evolutivamente se han seleccionado aquellas conductas que son más efectivas y se han ido extinguiendo aquellas que no lo son.

Las diferencias encontradas en relación con el estado de emparejamiento dan cuenta de la posibilidad de que la experiencia de las mujeres pueda incidir sobre las conductas que ejecuta frente a un candidato, lo cual fue mostrado en algún grado en los estudios de Moore (1995), en los que se observó que las adolescentes, aunque presentan comportamientos proceptivos, estos son en muchos casos exagerados y no conducen a una respuesta por parte del hombre. Así una mujer con mayor experiencia, que puede estar demostrada en que actualmente tiene pareja, podría señalar algunos comportamientos que una mujer sin pareja no. Claro está que resultaría fundamental indagar sobre la historia pasada de las mujeres para asegurar lo anterior.

La integración de las variables sexo y emparejamiento apoyó los datos obtenidos por medio del análisis descriptivo, pues las diferencias significativas encontradas se refirieron a reportes iguales frente los comportamientos, pero en proporciones también

diferentes para los grupos "hombre con y sin pareja" y "mujer con y sin pareja".

El análisis de componentes principales de conglomerados muestra que el grupo calificó de forma similar ciertos conjuntos de comportamientos. En la primera subcategoría se hallan comportamientos proceptivos menos directos que en la tercera subcategoría, pues el grupo de conductas de esta última implicaron mayor contacto físico, verbal y solicitudes de tipo más directo por parte de la mujer. Estos resultados podrían ser pensados como dos etapas de la proceptividad, pero esta vez entendida como un proceso que avanza a medida que se va obteniendo mayor información acerca de un posible candidato, y no solamente como una serie de comportamientos que ocurren cuando una mujer está atraída hacia un hombre.

La segunda categoría encontrada incluye comportamientos primordialmente de búsqueda de atención del hombre sobre la mujer y de despliegue femenino, para mostrar sus propias condiciones de atractivo, que como ya se mencionaba es muy importante dentro de la selección que el hombre también debe ejecutar.

Estas agrupaciones podrían mostrar que las conductas de despliegue femenino, así como de búsqueda de atención y contacto primero indirecto, y después contacto más directo, podrían ser los componentes fundamentales de la proceptividad entendida como un proceso. Pensar en la proceptividad como un proceso y no

solamente como unos comportamientos que ocurren frente a un hombre que cumple unas condiciones que permiten resolver retos adaptativos, puede dar cuenta de la diversidad de conductas que pueden presentarse en una mujer frente a varias ocasiones en las que un hombre se constituya en candidato posible. Implica también pensar en las etapas del proceso proceptivo y las variables que lo acompañan o lo modulan y entender que no es la simple presentación de unas conductas frente a un estímulo, sino una evaluación constante y progresiva que puede conducir a distintas decisiones por parte de la mujer en diferentes puntos del mismo, así como puede conducir a enfrentar riesgos y posibles decepciones.

DISCUSIÓN GENERAL Y CONCLUSIONES

Las necesidades de cuidado parental más intenso, de fuertes límites sociales, de altos niveles de inteligencia para disminuir las presiones ambientales, permitieron la evolución del cerebro humano (Allman, 1999). Igualmente, el cuidado o la inversión parental en un hijo con un cerebro más grande implicaría mayor esfuerzo y compromiso por parte de los padres. Sin embargo, este esfuerzo y compromiso por parte de los padres no es simétrico, y como Trivers (1972) lo señaló, la inversión parental no es la misma en ambos padres. Las diferencias de inversión por parte de cada uno de los padres tendrán un efecto sobre la selección que hacen el macho y la hembra, lo que significa también diferencias en las estrategias de emparejamiento que usan macho y hembra a la hora de seleccionar una pareja. Así, aquel miembro de la pareja que tenga que hacer una inversión parental mayor, tenderá a ser más selectivo en su elección.

En los humanos, los estudios han demostrado que las mujeres hacen una mayor inversión, con pruebas que muestran el aporte en nutrientes, tamaño y cantidad de los óvulos, en comparación con los gametos masculinos, los desgastes del embarazo, el parto, el cuidado y la crianza de los hijos. Esto significa que las mujeres serían más selectivas que los hombres a la hora de establecer una relación de pareja, pues no pueden correr el

riesgo de elegir un hombre que no posea condiciones de salud o de compromiso parental básicas para asegurar la supervivencia de sus hijos. De acuerdo con Buss (1994), las mujeres ancestrales debieron elegir parejas que pudieran proveerles recursos territoriales, alimenticios y cuidados hacia ellas y hacia sus hijos, asegurando su supervivencia para la crianza y así mismo la de sus hijos. También debían elegir hombres con características que dieran cuenta de buena salud, que pudieran ser transmitidas a sus hijos y que también aseguraran, por parte del hombre, un tiempo de compromiso con ellas y su descendencia lo más largo posible.

Las mujeres, al tener que ser más selectivas, deberán evaluar con mayor cuidado las condiciones y características del hombre, de forma que corran el mínimo de riesgos y esto hace que su comportamiento sea muy sutil. Sin embargo, a pesar de la sutileza del comportamiento proceptivo femenino, este comportamiento debe poder ser observado por el hombre pues también las mujeres deben mostrar sus propias condiciones. Estas condiciones, irán en la vía de la resolución de los problemas adaptativos masculinos, que a su vez enfrenta el hombre. De acuerdo con Buss (1994) un hombre selecciona en una mujer, primordialmente condiciones que señalan salud y posibilidades de reproducción. Estas condiciones se expresan mayormente en el nivel de atractivo de la mujer. Los estudios muestran que las

proporciones cadera-cintura, la simetría facial y corporal, la textura de la piel, entre otras, son indicadores de menor cantidad de parásitos y mejor estado de salud. Es decir, que las mujeres a la vez que evalúan y seleccionan a un hombre con su comportamiento, deben mostrarle las características que él seleccionaría en una mujer. Una mujer que muestre estas características puede indicarle al hombre que ella aportará a la resolución de los retos adaptativos que él también enfrenta, tratando también de resolver los retos adaptativos a los que se ve abocada.

Para retomar la definición de Beach (1976), tendría que decirse que el comportamiento proceptivo femenino en los humanos, además de ser un patrón de conducta ejecutado por una hembra para solicitar sexualmente un macho, para activarlo sexualmente o elicitar intentos copulatorios con ella, es un patrón de comportamiento que implica todo un proceso de evaluación del macho, en razón de las presiones adaptativas que la hembra enfrenta, y es un despliegue de las cualidades que ella ostenta, y que el macho elegiría en una potencial pareja. En suma, la proceptividad femenina en humanos está íntimamente relacionada con las estrategias de emparejamiento de acuerdo con las diferencias de inversión y los retos adaptativos vinculados con estas diferencias.

Esta investigación demuestra la posibilidad de observar el comportamiento proceptivo por parte de un observador, pero también demuestra que hombres y mujeres son capaces de establecer cuándo un comportamiento es proceptivo o no. Esto es un resultado muy importante para avanzar en la investigación sobre el comportamiento proceptivo, pues a partir de aquí surgen gran cantidad de preguntas acerca de la proceptividad y su arquitectura particular, así como de las variables de las cuales es función. Esto es, la proceptividad está íntimamente relacionada con las estrategias de emparejamiento y el tipo de emparejamiento que busca la mujer. Una mujer buscando un emparejamiento a corto plazo daría mayor valor a la condición de atractivo de la potencial pareja, que una mujer que busque un emparejamiento a largo plazo, donde las condiciones de recursos e inversión, así como las características de personalidad del hombre cobrarán mayor valor que el atractivo mismo.

Adicionalmente la proceptividad depende de condiciones como la presencia de otras mujeres y de otros hombres, el estado de emparejamiento actual de la mujer, su edad y su período ovulatorio, por lo que es fundamental tener en cuenta estos aspectos al momento de desarrollar nuevas estrategias metodológicas en esta vía investigativa.

A nivel metodológico, los estudios realizados aportan dos estrategias que resultaron complementarias para obtener

información sobre un tema que requiere ser profundizado en el campo humano como lo es el comportamiento proceptivo. Se muestra que la observación y registro del comportamiento proceptivo es posible, y que, a nivel teórico, constituye evidencia de la selección intersexual, pues gran parte del comportamiento proceptivo observado estuvo dirigido principalmente hacia el modelo atractivo y en un grado mucho menor hacia el modelo de bajo atractivo.

Se tiene evidencia del comportamiento proceptivo femenino también a partir del segundo estudio pues hombres y mujeres pudieron reportarlo, así como también dieron cuenta de la efectividad percibida de este comportamiento. El que los resultados del inventario se ubiquen en las alternativas "ocurre con efectividad" o "no ocurre", implica que el comportamiento proceptivo es claramente diferenciable de aquel que no lo es, tanto por hombres como por mujeres. También es necesario profundizar en las diferencias del reporte en función del sexo pues, como se discutió previamente y como lo señala Moore (1995), al hallar diferencias entre el comportamiento proceptivo de mujeres adolescentes y mujeres adultas, la experiencia previa de las mujeres podría incidir sobre los comportamientos proceptivos posteriores. Igualmente, la experiencia previa de los hombres podría incidir sobre su percepción del comportamiento proceptivo femenino. Podría decirse que las mujeres se tornarían más

sutiles, pero más precisas en el despliegue de su comportamiento proceptivo, pero también que los hombres discriminarían mejor la conducta femenina para que en consecuencia se produjera un despliegue y acercamiento masculino.

Se muestra en estos estudios que, a pesar de la sutileza del comportamiento femenino en la selección de pareja, dada por las diferencias de inversión entre hombre y mujer, este comportamiento es observable y registrable, pues tanto hombres como mujeres dieron cuenta de él. Estos estudios llevan a formularse nuevas preguntas frente al comportamiento proceptivo femenino, al comparar los resultados entre sí y al contrastarlo con investigaciones previas e hipótesis evolucionistas del campo de la selección de pareja. Podría pensarse que, de acuerdo con los resultados obtenidos, la densidad del comportamiento proceptivo femenino es distinta a lo largo de diferentes contextos, pues previamente en bares de solteros pareciera que el comportamiento aparece con una alta frecuencia, pero en contextos escolares (como en la investigación con adolescentes de Moore, 1995), o en contextos de espera, su frecuencia es menor. En este sentido, es fundamental desarrollar investigaciones que evalúen nuevos contextos y se comparen para conocer más sobre el efecto que estos pueden tener sobre la conducta proceptiva femenina. La conducta proceptiva femenina puede estar modulada por un conjunto muy amplio de variables entre las que se podrían postular dos

grandes grupos: las variables personales y las variables ambientales. Dentro de las variables personales pueden ubicarse la edad de la mujer, su nivel de atractivo (Buss, 1994), su valor autopercebido como pareja (Hamida, Mineka & Bailey, 1998), así como condiciones biológicas como su ciclo ovulatorio (Harris, 1996). En suma, estas variables deben estudiarse no sólo de manera independiente de la proceptividad, o en relación con otros fenómenos o factores, sino que deberían estudiarse directamente en relación con el comportamiento proceptivo femenino.

Dentro de las variables ambientales pueden encontrarse: las características del candidato, que se espera tendieran a resolver los retos adaptativos a los que la mujer se ve enfrentada, al igual que, como se dijo, los contextos en los que es más o menos probable que ocurra el comportamiento proceptivo. Sin embargo, contrario a lo que Moore (1995) afirma, el primer estudio realizado conduce a pensar que probablemente no sea sólo el contexto el que hace que el comportamiento proceptivo no ocurra, sino que el tiempo de observación que se ha usado en las investigaciones, ha sido demasiado corto como para poder observar más que sus componentes iniciales, luego con distintas observaciones de interacción de un hombre y una mujer, manipulando variables que las mujeres seleccionan podría ser probable que se observe mucho más del comportamiento proceptivo femenino.

De la misma manera, los resultados llevan a formular cuestionamientos e hipótesis acerca de la secuencialidad del comportamiento proceptivo femenino. Ya Perper y Weis (1987) señalaron algo acerca de la escalada del comportamiento proceptivo, pero no hay datos que permitan una descripción de este fenómeno. La presente investigación, en razón del comportamiento observado en el primer estudio y los reportes obtenidos por parte de los hombres y las mujeres participantes, conduce a proponer una secuencialidad del comportamiento proceptivo. Pareciera que hubiese distintas etapas, pues como se obtuvo, la observación o contemplación podría ser uno de los pasos iniciales, pero los pasos subsiguientes, aunque los datos los enuncian, no se conocen en sí mismos, así como tampoco el orden en el que se presentan. Los comportamientos proceptivos indirectos, así como las conductas de observación del candidato previenen a la mujer de elegir un hombre que no posea recursos o que no desee invertirlos, que tenga características que impliquen problemas de salud, comportamientos que demuestren inestabilidad emocional, baja inteligencia y baja sociabilidad o pocas habilidades parentales, lo cual decrementaría la probabilidad de supervivencia de la mujer y su descendencia. Por su parte, los comportamientos proceptivos más directos se relacionarían con actividades afiliativas que no se limitarían a fases presexuales,

como lo afirman Perper y Weis (1987), sino que se permanecerían a lo largo del tiempo para mantener a la pareja.

Lo anterior muestra no sólo las ventajas de los estudios desarrollados, sino que señala también algunas limitaciones que es preciso mencionar y tener presentes a la hora de generalizar estos resultados y a la hora de diseñar nuevas estrategias en el campo de la proceptividad femenina. En primer lugar, es necesario medir la variable relacionada con el ciclo hormonal femenino, de manera que pueda correlacionarse con la presentación del comportamiento proceptivo femenino. Como se dijo, el tiempo de observación y de interacción de las mujeres con los modelos debe ser mayor, ya sea por presentaciones o interacciones repetidas con el modelo o por sesiones más extensas que permitan que se avance a etapas posteriores de la proceptividad. Podrían realizarse mediciones de atractivo y de valor como pareja posteriores a las observaciones, de forma que pudieran correlacionarse con el comportamiento proceptivo de las mujeres observadas y, finalmente, pensar en la presencia de más hombres y más mujeres para evaluar si la competencia intrasexual incide sobre la presentación de mayor o menor cantidad y calidad de comportamientos proceptivos.

Finalmente, el contraste de comportamientos proceptivos con conductas de rechazo puede llegar a dar mayores luces sobre la atracción de la mujer hacia una potencial pareja y puede dar

cuenta de aquellas condiciones en las que el comportamiento proceptivo se suspende frente a un hombre.

Hay mucho por indagar acerca del comportamiento proceptivo femenino, muchas cosas aún permanecen en el misterio, pero esa es la fascinante tarea que hay que emprender, teniendo en cuenta la ya señalada importancia de este comportamiento en el campo de la selección sexual, la selección de pareja y en general de la evolución del comportamiento humano.

En general, es necesario resaltar que las explicaciones evolucionistas, tal como lo afirma Buss (1990), no dejan de lado el papel de otras variables que inciden sobre el comportamiento humano, como lo son el aprendizaje, la cultura y las condiciones orgánicas actuales de los sujetos. Las explicaciones evolucionistas tratan de establecer las raíces del comportamiento que pudieron compartirse a lo largo del desarrollo evolutivo de las especies, dado que se compartieron retos similares en términos de adaptación y reproducción. En este sentido las comparaciones con otras especies cobran validez, sin olvidar que no pueden ser exactas ya que existen diferencias particulares entre las especies. En consecuencia, tratar de establecer las bases evolucionistas del comportamiento proceptivo es indagar sobre variables que tienen tanta importancia como las anteriormente señaladas y que complementarán los hallazgos en otras áreas de investigación de la conducta.

REFERENCIAS

- Allman, J. M. (2000). *Evolving Brains*. New York: Scientific American Library.
- Abrahams, M. (1994). Perceiving flirtatious communication: An exploration of the perceptual dimensions underlying judgements of flirtatiousness. *Journal of Sex Research*, 31, 283-292.
- Alley, T. & Cunningham, M. (1991). Averaged faces are attractive, but very attractive faces are not average. *Psychological Science*, 2, 123-125.
- Archer, J. & Mehdikhani, M. (2003). Variability among males in sexually selected attributes. *Review of General Psychology*, 7, 219-236.
- Baum, M.J., Stockman, E.R. & Lundell, L. A. (1985). Evidence of Proceptive Without Receptive Defeminization in Male Ferrets. *Behavioral Neuroscience*, 99, 742-750.
- Beach, F. A. (1976). Sexual attractiveness, proceptivity, and receptivity in female mammals. *Hormones & Behavior*, 7, 105-138.
- Bullough, V. & Bullough, B. (1994). *Human Sexuality: An Encyclopedia*. Garland Reference Library of Social Science. Garland Publishing. Inc. New York & London, 685.
- Burt, M. & Perrett, D. (1997). Perceptual asymmetries in

- judgements of facial attractiveness, age, gender, speech and expression. *Neuropsychologia*, 35, 685-693.
- Buss, D. & Schmitt, D. (1993). Sexual strategies theory: An evolutionary perspective on human mating. *Psychological Review*, 100, 204-232.
- Buss, D. (1994). *La Evolución del Deseo: Estrategias del emparejamiento Humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Buss, D. (1995). Psychological sex differences: Origins through sexual selection. *American Psychologist*, 50, 164-168.
- Buss, D. (2000). The evolution of happiness. *American Psychologist*, 55, 15-23.
- Buss, D. (2001). The Strategies of Human Mating. En P. Sherman & J. Alcock (Eds.), *Exploring Animal Behavior*. Massachusetts: Sinauer.
- Carosi, M. & Visalberghi, E. (2002). Analysis of tufted capuchin (*Cebus apella*) courtship and sexual behavior repertoire: Changes throughout the female cycle and female interindividual differences. *American Journal of Physical Anthropology*, 118, 11-24.
- Coopersmith, C., Candurra, C. & Erskine, M. (1996). Effects of Paced Mating and Intromissive Stimulation on Feminine Sexual Behavior and Estrus Termination in the Cycling Rat. *Journal of Comparative Psychology*. 110, 176-186.
- Darwin, C. (1871). *The descent of man and selection in relation*

- to sex. London: Murray.
- Egland, K. & Spitzberg, B. (1996). Flirtation and Conversational Competence in Cross-Sex Platonic and Romantic Relationships. *Communication Reports*, 9, 105-117.
- Feingold, A. (1990). Gender differences in effects of physical attractiveness on romantic attraction: A comparison across five research paradigms. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 981-993.
- Feingold, A. (1992). Gender differences in mate selection preferences: A test of the parental investment model. *Psychological Bulletin*, 112, 125-139.
- Feinman, S. & Gill, G. (1978). Sex differences in physical attractiveness preferences. *The Journal of Social Psychology*, 105, 43-52.
- Geary, D. (1998). *Male, Female: The Evolution of Human Sex Differences*. Washington, D.C: American Psychological Association.
- Geary, D. Vigil, J. & Byrd-Craven, J. (2004). Evolution of Human Mate Choice. *The Journal of Sex Research*. 41, 27-42.
- Grammer, K. & Thornhill, R. (1994, September). Human (*Homo sapiens*) facial attractiveness and sexual selection: The role of symmetry and averageness. *Journal of Comparative Psychology*, 108, 233-242.
- Grammer, K., Honda, M., Juetten, A. & Schmitt, A. (1999).

- Fuzziness of Nonverbal Courtship Communication Unblurred by Motion Energy Detection. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77, 487-508.
- Greer, A. & Buss, D. (1994). Tactics for Promoting Sexual Encounters. *The Journal of Sex Research*, 31, 185-201.
- Hamida, S. B. Mineka, S. & Bailey, M. (1998) Sex Differences in Perceived Controllability of Mate Value: An Evolutionary Perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 953-966.
- Hanko, K. Master, S. & Sabini, J. (2004). Some Evidence About Character and Mate Selection. *Society for Personality and Social Psychology*, 30, 732-742.
- Harris, B. (1991). Female Courtship Strategies. Recuperado el 29 de mayo de 2004, de <http://dataguru.org/love/strategy.asp>
- Harris, B. (1996). Female's Proceptivity and Receptivity as a Function of Hormonal Cyclicity. Recuperado el 29 de mayo de 2004, de <http://dataguru.org/love/sexstd/index.asp>
- Jurke, H., Sommovilla, R.H., Harvey, N. C. & Wrangham, R. W. (2001) Behavior and Hormonal Correlates in Bonobos. *The Apes: Challenges for the 21st Century*, 105-106.
- Kenrick, D., Groth, G., Trost, M. & Sadalla, E., (1993 June) Integrating evolutionary and social exchange perspectives on relationships effects of gender, self-appraisal, and involvement level on mate selection criteria. *Journal of*

Personality and Social Psychology, 64, 951-969.

- Kenrick, D., Sadalla, E., Groth, G. & Trost, M. (1990). Evolution, Traits, and the Stages of Human Courtship: Qualifying the Parental Invest Model. *Journal of Personality*, 58, 97-116.
- Knodel, J., Low, B., Saengtienchai, C. & Lucas, R. (1997). An evolutionary perspective on Thai sexual attitudes and behavior. *The Journal of Sex Research*, 34, 292-303.
- Li, N., Bailey, J. M., Kenrick, D. & Linsenmeier, J. (2002). The Necessities and Luxuries of Mate Preferences: Testing the Tradeoffs. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 947-955.
- Low, B. (2001). *Why Sex Matters: A Darwinian Look at Human Behavior*. New Jersey: Princeton University Press.
- Mathes, E., Brennan, S., Haugen, P. & Rice, H. (2001). Ratings of Physical Attractiveness as a Function of Age. *Journal of Social Psychology*, 125, 157-168.
- Mealey, L., Bridgstock, R. & Townsend, G. (1999). Symmetry and perceived facial attractiveness: A monozygotic co-twin comparison. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76, 151-158.
- Miller, G. F. (1998) How mate choice shaped human nature: A review of sexual selection and human evolution. In C. Crawford & D. Krebs (Eds), Handbook of Evolutionary

- Psychology: Ideas, Issues, and Applications. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum. pp.87-129.
- Miller, G. F. (2000). *The Mating Mind: how Sexual Selection Choice Shaped the Evolution of Human Nature*. London: Doubleday.
- Moore, M. (1985). Nonverbal courtship patterns in women: Context and consequences. *Ethology and Sociobiology*, 6, 237-247
- Moore, M. (1995). Courtship Signaling and Adolescents: "Girls just Wanna Have Fun"?. Department of Behavioral and Social Sciences, Webster University. Recuperado el 29 de mayo de 2004, de www.webster.edu/depts/artsci/bass/faculty/mml1995.html
- Moore, M. (1998) Nonverbal courtship patterns in women: Rejection signaling - An empirical Investigation. *Semiotica*, 118-3/4 201-214.
- Moore, M. M. & Butler, D. L. (1989). Predictive aspects of nonverbal courtship behavior in women. *Semiotica*, 3, 205-215.
- Nadler, R., Dahl, J., Collins, D. & Gould, K. (1994) Sexual behavior of chimpanzees (*Pan troglodytes*): Male versus female regulation. *Journal of Comparative Psychology*, 108, 58-67.
- Palmer, C & Tilley, C. (1995). Sexual access to females as

- motivation for joining gangs: An evolutionary approach. *The Journal of Sex Research*, 32, 213-221.
- Perper, T. y Weis, D. (1987) Proceptive and rejective strategies of U.S. and canadian college women. *The Journal of Sex Research*, 23, 455-480.
- Pfaff, D., Frohlich, J & Morgan, M. (2002). Hormonal and genetic influences on arousal - sexual and otherwise. *TRENDS in Neurosciences*, 25, 45-50.
- Reis, H. & cols. (1990). What is Smiling is Beautiful and Good. *European Journal of Social Psychology*. 20, 259-267.
- Rhen, T., Ross, J. & Crews, D. (1999). Effects of testosterone on sexual behavior and morphology in adult female leopard geckos, *eublepharis macularius*. *Hormones and Behavior*, 36, 119-128.
- Rosenthal, D. & Peart, R. (1996). The rules of the game: teenagers communicating about sex. *Journal of Adolescence*, 19, 321-332.
- Sakuma, Y. (2002 November). Estrogen receptor and brain sex differentiation. *Night Session Sexual Differentiation*, 28, 57-63
- Schmitt, D. & Buss, D. (1996). Strategic Self-Promotion and Competitor Derogation: Sex and Context Effects on the Perceived Effectiveness of Mate Attraction Tactics. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 1185-1204.

- Schmitt, D. & Buss, D. (2001). Human Mate Poaching: Tactics and Temptations for Infiltrating Existing Mateships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80, 894-917.
- Schmitt, D. & cols. (2003). Universal sex differences in the desire for sexual variety: Tests from 52 nations, 6 continents, and 13 islands. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85, 85-104.
- Shackelford, T., Schmitt, D. & Buss, D. (2005). Universal dimensions of human mate preferences. *Personality and Individual Differences*, 39, 447-458.
- Simpson, J., Gangestad, S., Christensen, P. & Leck, K. (1999). Fluctuating asymmetry, sociosexuality, and intrasexual competitive tactics. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76, 159-172.
- Singh D. (1993). Adaptive significance of female physical attractiveness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65, 293-307.
- Singh D. (1995). Female judgment of male attractiveness and desirability for relationships: Role of waist-to-hip ratio and financial status. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 1089-1101.
- Sprecher, S., Sullivan, Q. & Hatfield, E. (1994 Junio). Mate selection preferences: Gender differences examined in a national sample. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 1112-1121.

Psychology, 66, 1074-1080.

Thornhill, R. & Gangestad, S. (1994). Human fluctuating asymmetry and sexual behavior. *Psychological Science*, 5, 297-302.

Trivers, R. L. (1972). *Parental Investment and Sexual Selection*.

En B. Campbell (Ed.), Sexual Selection and the Descent of Man 1871-1971. (pp. 136-179). Chicago, IL: Aldine Publishing.

Wallen, K. (2001). Sex and Context: Hormones and Primate Sexual Motivation. *Hormones and Behavior*, 40, 339-357.